

LAS UTILIDADES DE LA RELIGIÓN

Un Ensayo sobre su Interpretación Económica

por

Upton Sinclair.

Páginas 150 a 194.

La Iglesia Triunfante.

Quizá se me pregunte: "¿Qué importaría? ¿Qué importaría que la Iglesia llegara a dominar el mundo?" No son pocos los americanos que creen que tiene que haber ricos y pobres, y que quizá el dominio de los católicos romanos sería preferible al de los socialistas. Antes de llegar a una conclusión respecto a este punto, no deje de considerar, al menos, lo que la historia tiene que decirnos acerca del gobierno sacerdotal. No tenemos que recurrir a la imaginación respecto al punto, porque una vez hubo una Edad de Oro, tal como la en que sueña el Arzobispo Quigley, cuando la Iglesia ejercía un dominio absoluto, cuando los emperadores y los príncipes le rendían pleito homenaje, y la autoridad civil se apresuraba a ejecutar sus órdenes. ¿Cuál era la condición del pueblo en aquellos tiempos? Nos dice Lea, en su "Historia de la Inquisición":

"La condición moral de los seglares era inefablemente depravada. La uniformidad de la fe había sido impuesta por la Inquisición y sus procedimientos, y, con tal que se guardara la fe, los crímenes y los pecados eran considerados como cosas relativamente sin importancia, excepto bajo su aspecto de una fuente de ingresos para aquéllos que vendían la absolución. Según lo expresa tersamente Teodorico Vrie, quedarían vacíos el infierno y el purgatorio, si pudiera encontrarse el dinero suficiente. Para conocer la norma artificial así creada, bastará reparar en una revelación hecha por la Virgen a Santa Brígida (1), al efecto de que un papa que se encuentra libre de herejía, no importa cuán corrompido esté por los pecados y los vicios, no es tan malo que no tenga el poder absoluto para

(1) Santa Brígida de Suecia (1302?-1373): fundadora de la "Orden de Santa Brígida" o "de San Salvador". (N. del T.)

atar y desatar las almas; de que son muchos los papas malos que se encuentran en el infierno, pero que todos sus actos legales en la tierra han sido aceptados y confirmados por Dios; y de que todos los sacerdotes que no sean herejes, no importa cuán depravados se hallen, administran los verdaderos sacramentos. De manera que la ortodoxia era el único punto esencial; la virtud era una consideración enteramente secundaria. Cuán completamente llegaron a quedar separadas la religión y la moral bajo semejante sistema, se ve en las observaciones de Pío II (1), al efec-

(1) Pío II (Eneas Silvio de Piccolomini, conocido en la literatura como Eneas Silvio, 1405-1464): este gran humanista ocupó el solio pontificio de 1458 a 1464. Esbozaremos a grandes rasgos la vida accidentada e interesante de este papa. Su familia, aunque pobre, era noble, pues pretendía descender de Rómulo, el primer rey de Roma, según reza la tradición. Eneas, por ser el mayor de los diez y ocho hijos que tuvo su padre, se vio obligado a trabajar en la granja de éste, hasta que un sacerdote le enseñó los rudimentos del saber, debido a lo cual, pudo ir, a los 18 años, como estudiante pobre, a Siena, en donde repartió su tiempo entre estudios asiduosísimos de las humanidades y la crápula. Su padre quería que se hiciera abogado, pero Eneas se empeñó en aceptar el puesto de secretario de Domingo Capranica, Cardenal Obispo de Fermo, a quien acompañó al Concilio de Basilea, en el cual lugar permaneció de 1431 a 1435, cambiando de destino cada vez que veía la oportunidad de mejorar su situación. Después, siendo secretario del Obispo de Novara, se vio envuelto en una conspiración contra el Papa Eugenio IV (de 1431 a 1447); dicho prelado fue aprehendido y encarcelado, y Eneas sólo logró salvarse mediante una fuga precipitada. En 1439, a pesar de que seguía mostrándose renuente a ordenarse, llegó a ser secretario del Antipapa Félix V (de 1439 a 1449). Habiendo sido enviado como embajador al Emperador Federico III (de 1440 a 1493), se decidió a aceptar un puesto en la Cancillería Imperial. Fue durante este período que escribió, en el estilo de Boccaccio, una novela intitulada "Lucrecia y Euríalo", así como "Chrisis", una comedia ingeniosa pero sumamente inmoral. En 1445, habiendo sido enviado a desempeñar una misión en Roma, se declaró a favor de Eugenio IV y se dedicó a apoyarlo. Al año siguiente, decidido, por fin, a abrazar la carrera eclesiástica, se ordenó como subdiácono, declarando que pensaba enmendarse, "abandonando a Venus por Baco", pues ya estaba harto de aquélla. En 1447 fue hecho Obispo de Trieste; en 1449, Arzobispo de Siena; y en 1456 Calixto III (de 1455 a 1458) le concedió el capelo. A la muerte de este papa, Eneas, gracias a sus intrigas, en las que fue ayudado eficazmente por su amigo Rodrigo Borja (después Alejandro VI), obtuvo la victoria después de un conclave que duró sólo tres días, y a pesar de los esfuerzos de su principal contrincante, Guillermo d'Estouteville, el enormemente rico Cardenal Obispo de Rouen y Obispo de Ostia. El nuevo pontífice, acordándose, como humanista que era, del "pío Eneas" de Virgilio, tomó el título de Pío II. Durante su pontificado, ocurrió, en 1453, la caída de Constantinopla. Pío II esforzose inútilmente en volver contra Mahomet II, el Conquistador, las fuerzas de los príncipes cristianos, reunidos por él, en septiembre de 1459, en el Congreso de Mantua. Además de la novela y la comedia ya citadas, escribió varios bellos poemas, así como muchos discursos, te-

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

to de que los franciscanos (1) eran excelentes teólogos, pero que nada se preocupaban de la virtud.

"Efectivamente, esto fue el resultado directo del sistema de persecución constituido en la Inquisición. Se exterminaba despiadadamente, en el nombre de Cristo, a los herejes que eran reconocidos como dechados de virtud, mientras que, en el mismo santo nombre, los ortodoxos podían comprar con unas cuantas monedas la absolución de los crímenes más viles (2). Así, cuando la única ofensa imperdonable consistía en la persistencia en algún insignificante error de fe, como respecto a la pobreza de Cristo; cuando los hombres tenían ante sí el ejemplo de sus guías espirituales, como los que se distinguían más en los vicios, la lujuria y el desprecio por las cosas sagradas, quedaron destruidas todas las sanciones de la moralidad y llegó a ser irremediable la confusión entre el bien y el mal. Es probable que el mundo nunca haya visto una sociedad más envilecida que la de Europa en los siglos XIV y XV. Las brillantes páginas de Froissart (3) nos fascinan con sus cuadros de las artificiales cortesías caballeres-

nidos en su tiempo por modelos de elocuencia. Pero sus "Comentarios" constituyeron su obra más importante, siendo éstos una historia de su propia vida y de su época, relatada de una manera racional e interesante. (N. del T.)

(1) Esta orden fue fundada hacia el año 1210 por San Francisco de Asís (1182-1226). Medio siglo después, ya tenía 33 provincias, con más de 8,000 conventos y 200,000 frailes! En la época de la Reforma, tenía todavía cerca de 100,000 miembros. En la actualidad, el número total de los frailes franciscanos asciende a cerca de 26,000. (N. del T.)

(2) En la antigua tarifa de la curia romana se consigna la cantidad que debe abonar todo malhechor para obtener la absolución de sus crímenes. Por ejemplo, durante el pontificado de Inocencio VIII (de 1484 a 1492), hasta el asesino podía elegir entre la horca y la compra de la absolución. La referida tarifa fue perfeccionada por el Papa León X (de 1513 a 1521), quien, tonsurado ya a la edad de los 7 años, pronto comenzó a disfrutar de varios beneficios, y fue hecho cardenal a los 13 años por Inocencio VIII. Con razón, llegó a exclamar: "Quantum nobis prodest haec fabula Christi!" ("¡Cuán productiva nos resulta esta fábula de Cristo!"). (N. del T.)

(3) Juan Froissart (1338-1410?): cronista y poeta francés; fue sacerdote. Debe su fama a su "Crónica", dividida en cuatro libros, en la que describe los sucesos y las guerras de los últimos 75 años del siglo XIV. El más largo de sus poemas es el romance intitulado (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

cas; los arrobamientos místicos de Ruysbroeck (1) y de Tauler (2) nos muestran que la vida espiritual sobrevivía en algunas almas excepcionales; pero la masa del pueblo estaba sumergida en las simas de la sensualidad y en el olvido más brutal de la ley moral. Álvaro Pelayo nos dice que el clero era el culpable de todo eso, y que, comparados con él, los seglares eran santos. Procede a describir lo que era ese estado de relativa santidad, ruborizándose al hacer, en beneficio de los confesores, esa descripción terrible de la inmoralidad universal, la que nada sino el fuego y el azufre del cielo podía purificar. No es frecuente que los cronistas se detengan en sus narraciones para reparar en los aspectos morales de determinada época, pero Meyer (3), en sus "Anales de Flandes", nos dice, hablando del año de 1379, que sería imposible describir cómo predominaban en todas partes los perjurios, las blasfemias, los adulterios, los odios, las riñas, las pendencias, el asesinato, la rapiña, el latrocinio, el robo, el juego, la putañería, la crápula, la avaricia, la opresión de los pobres, el estupro, la embriaguez y otros vi-

"Méliador", el cual, aunque contiene trozos bellos y agradables, es sumamente prolijo y cansado. (N. del T.)

(1) Juan de Ruysbroeck (1293-1381): místico belga. Se ordenó en 1317, y fue vicario de Santa Gúdula de Bruselas. A la edad de 60 años, se retiró con unos cuantos compañeros al monasterio de Groenedael, cerca de Waterloo, en donde se dedicó a la meditación y a escribir obras místicas, las que contribuyeron a que fuera llamado "Maestro Extático". Con él comenzó la serie de maestros místicos que hubo en Alemania y en los Países Bajos antes de la Reforma. Una edición completa de sus obras, las que escribió en latín, se publicó en Hannóver en 1848; el talentoso escritor belga Mauricio Maeterlinck las ha traducido al francés. (N. del T.)

(2) Juan Tauler (1300-1361): místico alemán; fue religioso de la orden de Santo Domingo; predicó la reforma de las costumbres en Alemania. Acusado de hereje, el obispo Bertoldo le desterró. Se le considera en Alemania como el primer orador sagrado de su tiempo. Sus obras más notables son: "Imitación de la Vida de la Pobreza de Cristo" y "Profecías sobre las Muchas Plagas y Herejías". (N. del T.)

(3) Santiago Meyer, llamado también "Meyerus": nació en Uleteren el año 1491; recibió las órdenes monásticas, y tuvo durante mucho tiempo una escuela en Brujas, donde murió en 1552. Escribió "Commentarii seu Annales Rerum Flandricarum" ("Comentarios o Anales de los Sucesos de Flandes"), que es una crónica apreciada, aunque algo parcial, que comprende desde el año 445 al 1477. (N. del T.)

cios semejantes, e ilustra su declaración citando el hecho de que en el territorio de Gante ocurrieron, dentro del espacio de diez meses, no menos de mil cuatrocientos asesinatos, cometidos en las casas de lenocinio, los burdeles, las casas de juego, las tabernas y otros lugares semejantes. Cuando, en 1396, Juan sin Miedo (1) llevó sus cruzados a la destrucción en Nicópolis (2), los crímenes y la crápula cínica de éstos escandalizaron hasta a los turcos, e hicieron que se los reprochara severamente Bayaceto (3) mismo, quien, según lo admite el fraile del monasterio de San Dionisio, era mucho mejor que sus enemigos cristianos. El mismo escritor, al moralizar acerca del desastre de Azincourt (4), atribuye éste a la corrupción general de

(1) Juan sin Miedo (1371-1419): hijo de Felipe el Atrevido (1342-1404), duque de Borgoña, y de Margarita de Flandes. En 1396 se puso a la cabeza de un ejército de caballeros para socorrer a Segismundo de Hungría contra los turcos, pero fue derrotado y preso por el sultán Bayaceto en la batalla de Nicópolis, habiendo sido rescatado nueve meses después. En 1404 sucedió a su padre como duque de Borgoña, y en 1405, a la muerte de su madre, llegó a ser conde de Flandes, pero se le opusieron la reina de Francia y el duque de Orleans, su rival. En 1407 hizo que éste fuera asesinado en París, y así pronto logró tener casi el poder supremo en Francia. Pero poco después estalló la guerra civil, en la que Juan fue ayudado por Enrique IV de Inglaterra. En 1416 celebró una alianza secreta con Enrique V de Inglaterra, invadió Francia, y en 1418 se apoderó de París. Al año siguiente, fue asesinado en el puente de Montereau por instigación del Delfín, hijo de Carlos VI (de 1380 a 1422). (N. del T.)

(2) Nicópolis: ciudad fortificada de Bulgaria, a orillas del Danubio; es célebre por haber sido teatro de las dos victorias de Bayaceto sobre Segismundo, rey de Hungría. Tiene 12,000 habitantes. (N. del T.)

(3) Bayaceto I (1347-1403): hijo de Amurates I; sultán de los turcos de 1389 a 1402. Por sus rápidas conquistas se le llamó el "Rayo". Conquistó Bulgaria, parte de Servia, Tesalia, Macedonia y la mayor parte de los Estados del Asia Menor. El 28 de septiembre de 1396 ganó en Nicópolis una victoria decisiva sobre los aliados húngaros, polacos y franceses. Después sitió a Constantinopla, de la que se hubiera apoderado a no haber sido que el emperador Paleólogo le hizo concesiones, en virtud de las cuales quedó prácticamente convertido en vasallo de Bayaceto. En 1402 llevó su ejército contra Tamerlán (1336-1405), quien había invadido el Asia Menor, pero fue completamente derrotado en Ancira por el conquistador tártaro, cayendo prisionero de éste, quien lo trató con gran generosidad. Murió en el campamento de Tamerlán en 1403. (N. del T.)

(4) "Desastre de Azincourt": Azincourt, pueblo de Francia, situado en el departamento de Pas de Calais, donde los franceses, en tiempo de Carlos VI (de 1380 a 1422), fueron derrotados, el 25 de octubre de 1415, por Enrique V (de 1413 a 1422) de Inglaterra. El ejército francés constaba de 50,000 hombres, y el inglés, sólo de 14,000. En esta batalla (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

la Nación. Las relaciones sexuales, dice, eran una alternación de la lujuria desenfrenada con el incesto; el comercio no consistía sino en el fraude y la traición; la avaricia retenía los diezmos de la Iglesia, y la conversación común no era sino una serie de blasfemias. La Iglesia, establecida por Dios como modelo y protectora del pueblo, faltaba a todas sus obligaciones. Los obispos, inspirándose en los motivos más bajos y criminales, practicaban la simonía y el favoritismo; se ungían con la última esencia que les extraían a sus greyes, no habiendo en ellos nada de santidad, de pureza, de sapiencia, ni siquiera de decencia."

Dios en las Escuelas.

Pero es posible que usted me diga que eso sucedió hace mucho tiempo. Si es así, veamos un país moderno en el cual la Iglesia Católica ha hecho su voluntad. Hasta recientemente, España era un país semejante. Ahora el pueblo se está volviendo contra la máquina clerical; y si quiere usted saber por qué, consulte la obra "España por Dentro", de Rafael Shaw:

"El pueblo ve por todas partes la mano funesta de la Iglesia, entremetiéndose o intentando entrometerse en la vida del hogar, fijando las condiciones del trabajo, exprimiéndole, por medio de los 'trusts' y monopolios establecidos y sostenidos en el interés de las órdenes religiosas, el dinero que gana con tanto esfuerzo, poniéndole obstáculos a la educación de sus hijos, impidiéndole el

lla perecieron 10,000 franceses, y sólo 1,000 ingleses. La gran mortandad de los franceses se debió a que en la última fase de la batalla una numerosa partida de fugitivos se rehizo e intentó un nuevo ataque, a lo cual Enrique V ordenó que todos los prisioneros fueran matados, puesto que, siendo su número casi igual al del ejército inglés, éste no contaba con suficientes hombres para guardarlos y hacer al mismo tiempo frente al ataque. (N. del T.)

ejercicio de sus derechos constitucionales, y arruinando deliberadamente a aquéllos que sean bastante osados para oponerse a la dictadura sacerdotal. Estallan repentinamente motines en Barcelona; son instigados por los jesuitas. El país emprende la guerra en Marruecos; es arrastrado a ella sólo para defender las minas pertenecientes efectivamente, si no también abiertamente, a los jesuitas. No pueden abolirse los 'consumos' (1), porque los jesuitas tienen un interés financiero en su continuación."

Ya hemos leído la declaración de un padre jesuita al efecto de que "el Estado no puede, con justicia, imponer la educación obligatoria, ni siquiera en el caso del analfabetismo más absoluto". ¿Cuáles han sido los resultados de esa doctrina en España? No hace muchos años se efectuó una investigación oficial del estado en que se hallaban las escuelas, habiendo aparecido el informe correspondiente en el "Heraldo de Madrid", en noviembre de 1909. En 1857 se aprobó una ley que exigía que hubiera determinado número de escuelas en cada una de las 49 provincias, siendo esta exigencia muy inferior a las normas muy bajas que prevalecían en aquella época en los demás países europeos. No obstante, se encontró en 1909 que sólo cuatro provincias tenían el número reglamentario de escuelas elementales, y que, teniendo en cuenta la proporción tan mezquina en que éstas iban aumentando en las demás provincias, se necesitarían 150 años para que se completara su número. El 75 por ciento de la población era de analfabetos, y había 30,000 villas y aldeas que carecían absolutamente de escuelas oficiales. El Gobierno debía cerca de un millón y medio de dólares por el concepto de los sueldos insolutos de los maestros. Las escuelas particulares eran casi todas "escuelas de monjas", en las cuales se enseñaban únicamente la costura y el catecismo; y eran "cruelles y repugnantes" los castigos que se empleaban en ellas.

En cuanto a los locales que ocupaban las escuelas, un informe del

(1) "Consumos": impuesto municipal sobre los comestibles y otros géneros que se introducen en una población para su venta o consumo en la misma. (N. del T.)

Ministro de Educación a las Cortes expone lo siguiente:

"Más de 10,000 escuelas se encuentran en casas arrendadas, y muchas de éstas carecen absolutamente de condiciones higiénicas. Hay escuelas que están todo revueltas con hospitales, cementerios, mataderos y caballerizas. Una escuela forma la entrada a un cementerio, y los cadáveres se colocan en la mesa del maestro mientras se les rezan los últimos responsos. Hay una escuela en la que los niños no pueden entrar sino hasta que los animales hayan sido echados a pastar. Algunas son tan pequeñas que tan pronto como comienza la época de calor los niños se desmayan por falta de aire y de ventilación. Una escuela es un estercolero que está fermentando, y una de las autoridades locales ha dicho que de esta manera los niños tienen más calor en invierno. En Cataluña hay una escuela que se encuentra junto a la cárcel. Otra, en una villa de Andalucía, se aprovecha como corral para encerrar los toros cada vez que va a haber una corrida."

Estas condiciones excitaron la indignación de un educador español llamado Francisco Ferrer. Fundó lo que llamó la "Escuela Moderna", en la cual habían de enseñárseles a los educandos la ciencia y el sentido común. Naturalmente, atrajo sobre sí el odio enconado de la jerarquía católica, la que veía en la propagación de semejantes principios el fin de su dominio sobre el pueblo. Cuando ocurrió el movimiento revolucionario de Barcelona, las autoridades hicieron aprehender a Ferrer, acusándole de haberlo instigado; le sometieron a un proceso secreto ante un tribunal militar, el cual, en virtud de pruebas consistentes en documentos falsificados, le declaró convicto y ordenó que fuera fusilado en el paredón de la fortaleza de Montjuich. William Archer, uno de los primeros críticos de Inglaterra, y un hombre de rectitud escrupulosa, hizo una investigación minuciosa del caso. Llegó a la conclusión de que Ferrer era absolutamente inocente de los cargos que se le hicieron, y de que su ajusticiamiento fue el

resultado de una conspiración clerical. Archer escribe lo siguiente acerca del carácter de Ferrer:

"Aunque sean fragmentarias, las declaraciones que he citado forman una revelación bastante completa. Desde el principio hasta el fin, vemos en él un idealista ardiente, intransigente e incorruptible. Sus ideales son estrechos, y su devoción a ellos es fanática; pero, si no está exenta de egoísmo, al menos lo está de todo propio interés y de toda ambición personal. De la misma manera que se rehuía de aprovechar para su propio lujo personal el dinero confiado a él, también se rehuía de permitir que sus ideas y convicciones sirvieran a cualquiera ambición o vanidad personal suya."

La Amenaza.

Hay, por supuesto, muchas personas en los Estados Unidos que no permanecerán ociosas al ver a su país caer en la misma condición en la que se encuentra España. Existen sociedades de propaganda anticatólica, las que envían conferencistas a todas partes del país a disertar sobre la Iglesia y su historia, lo cual es exasperante para los fieles creyentes, que consideran la Iglesia como santa, y toda crítica de ella como una blasfemia. Así es que tenemos la oportunidad de observar el funcionamiento de la doctrina al efecto de que la Iglesia está por encima de la ley civil.

El 12 de junio de 1913, llegó a la pequeña población de Oelwein, Iowa, un ex sacerdote de la Iglesia Católica, llamado Jeremiah J. Crowley, a dar una conferencia que tenía por objeto descubrir la propaganda papal. Los católicos de la población hicieron esfuerzos para intimidar al dueño del local en donde debía darse la conferencia; el sacerdote de la población, el Padre O'Connor, predicó un sermón denunciando furiosamente al conferencista; y después de la conferen-

166

cia, el infortunado Crowley fue rodeado por una turba de hombres, mujeres y mozalbetes, y, aunque tenía una estatura de seis piés y tres pulgadas, casi fue muerto a palos. En el proceso que siguió a este suceso, se demostró que el Padre O'Connor, así como su hermano, uno de los jueces del Tribunal Superior, habían sido instigadores del atentado.

Y éste no es un caso aislado. No se sostienen en balde las sociedades militares católicas, con sus uniformes y sus arsenales. Según declaró el Arzobispo Quigley ante la Asociación Central Alemana Católica Romana:

"Tenemos organizaciones bien disciplinadas y eficientes, todas las cuales se encuentran absolutamente a las órdenes de la jerarquía, siempre dispuestas a hacer lo que las autoridades eclesiásticas les manden. Contando con estos cuerpos de católicos leales, dispuestos a entrar en la brecha en cualquier momento y a presentar al enemigo un frente irrompible, podemos sentirnos seguros."

Por lo tanto, el 15 de abril de 1914, al anochecer, un grupo de católicos entró en el Hotel Pierce, en Denver, Colorado, arrolló a un pelotón de policías y se apoderó del Reverendo Otis L. Spurgeon, un conferencista anticatólico. Lo amarraron y amordazaron, llevándolo a un bosque solitario, en donde lo apalearon hasta dejarlo sin sentido. Lo mismo le sucedió al Reverendo Augustus Barnett en Buffalo; y el Reverendo William Black fue muerto en Marshall, Texas. En cada caso, los asaltantes declararon que eran Caballeros de Colón, y fracasaron todos los esfuerzos que se hicieron por castigarles, porque nunca puede conseguirse que un jurado declare culpable a un católico que luce por su Papa contra un Estado ateo. El piadosísimo León XIII ha declarado:

"Es una acción impía quebrantar las leyes de Jesucristo para obedecer a los jueces, o violar las leyes de la Iglesia bajo el pretexto de la observancia de las leyes civiles."

Se publican periódicos que tienen por objeto advertirles a los americanos que deben prevenirse contra la conspiración de esta Iglesia política. Uno de ellos, "La Amenaza", tiene una circulación de más de un millón de ejemplares; y, naturalmente, no les agrada a los Caballeros de la Esclavitud leerlo. Año tras año, han reunido todo su poder para intentar lograr que se prohiba que este periódico circule por el correo - hasta ahora, en vano. Hicieron que fuera acusado de obscenidad, pero fracasaron; por lo tanto, al fin hicieron que sus prensas fueran voladas con dinamita. En la actualidad, existe una "Sociedad Católica para la Propagación de la Verdad", la que publica una revista llamada "Verdad", cuyo objeto es contrarrestar la campaña anticatólica; esto, por supuesto, está muy bien - excepto cuando los agentes que cobran los dos dólares que importa la subscripción a esta publicación emplean la FALSEDAD en sus labores, prometiéndoles la absolución y la salvación a todos los miembros, tanto a los vivos como a los muertos, de las familias de aquéllos que "caen" con subscripciones. En el "Boletín de la Confederación Americana de Sociedades Católicas" de septiembre de 1915, encuentro pruebas de la conspiración incesante que se efectúa para lograr que toda publicación que contenga alguna crítica de la Iglesia Católica quede excluída del servicio de correos. Fitzgerald, un católico que es miembro de la organización Tammany y ocupa una curul en la Cámara de los Representantes, propone que se presente un proyecto de ley en Washington; y el Juez St. Paul, de Nueva Orleans, uno de los miembros del "Comité Legal" de la Confederación, indica las dificultades que impiden semejante legislación. Dice que es imposible que se apruebe una ley contra el escarnio a la religión, porque los católicos quieren ridiculizar la "Ciencia Cristiana", el Mormonismo y la "Sociedad del Espíritu Santo y Nosotros"! El Juez cree que podrá lograrse el objeto de los conspiradores papales introduciendo en la ley vigente las palabras "noticias o críticas procaces y calumniosas"; espera que podrá lograrse siquiera esto, sin que el pueblo americano se dé cuenta de su verdadera significación!

Es posible que ésta sea la primera vez que usted lea de semejantes cosas, y que sienta deseos de iniciar un "Kulturkampf" (1) americano. Por lo tanto, me apresuro a volver a sentar la tesis principal de este libro. Hoy en día, nuestro enemigo no es la Nueva Inquisición; lo es el Privilegio Hereditario. No lo es la Superstición, sino lo son los Grandes Negocios que hacen uso de ésta, de la misma manera que el lobo hace uso de la piel de la oveja.

Cuando nosotros los americanos nos dimos cuenta, por primera vez, de la corrupción general y completa de nuestra política, solíamos, como usted recordará, atribuirle a que "se podían comprar los votos de los inmigrantes ignorantes". Consulte usted la obra "Democracia y Libertad", de Lecky (2), y verá la explicación de nuestra corrupción política que daban los reformadores hace veinte años. Pero nos pusimos a sondear más profundamente, y descubrimos que las

(1) "Kulturkampf" ("Lucha por la Civilización"): nombre que se dió a la lucha entre la Iglesia Católica Romana y el Gobierno Alemán, originada por los esfuerzos de éste para controlar los nombramientos para los altos puestos eclesiásticos y educativos. Esta lucha surgió realmente de la adopción, en 1870, del dogma de la Infalibilidad del Papa, el cual fue considerado por Bismarck (1815-1898) como peligroso para la estabilidad e independencia del Estado. Más de un gobierno fue de la misma opinión; hasta Austria, ese país ultracatólico, le notificó al Papa que los nuevos derechos que la Iglesia se arrogaba en virtud de ese dogma harían necesario que se reformara el Concordato. Las famosas leyes promulgadas por el Gobierno Alemán en mayo de 1873 exacerbaron la lucha; dichas leyes tenían por objeto poner la educación literaria, los nombramientos y la disciplina del clero, tanto católico como evangélico, bajo el control del Estado, así como reglamentar la aplicación de ciertos castigos espirituales, como la privación de los sacramentos y la excomunión. Desgraciadamente, Bismarck al fin flaqueó en esta campaña, dirigida principalmente contra el ultramontanismo. Cambió de actitud en vista de que vió que le era necesario contar con el apoyo del Partido Clerical para poder contrarrestar la influencia del Partido Socialista, el cual iba adquiriendo un desarrollo amenazador. Por lo tanto, al subir León XIII al solio pontificio, se iniciaron negociaciones entre el Vaticano y el Gobierno Alemán, haciéndose concesiones mutuas, y se revocaron, mediante una serie de cinco leyes, aprobadas entre los años 1880 y 1887, las precitadas leyes de mayo de 1873. Hoy en día, el Partido Ultramontano, debido a la prensa poderosa de que dispone, sigue ejerciendo una gran influencia en la política alemana. (N. del T.)

(2) William Edward Hartpole Lecky (1838-1903): historiador y moralista irlandés. Sus principales obras son: "Historia del Desarrollo y de la Influencia del Racionalismo en Europa", "Historia de la Moral Europea desde Augusto hasta Carlomagno", usada como libro de texto en las universidades alemanas, habiendo sido traducida por el Doctor H. Jolowicz, "Historia de Inglaterra en el Siglo XVIII", que es su obra maestra, y "El Mapa de la Vida: la Conducta y el Carácter", en la que trata, en un estilo popular, algunos de los problemas éticos que surgen en la vida diaria. Desde 1895 hasta su muerte, representó a la Universidad de Dublin en la Cámara de los Comunes. (N. del T.)

169

comunidades puramente americanas, como, por ejemplo, la del pequeño Estado de Rhode Island, eran las más corrompidas de todas. Descubrimos que en cada caso en que había un líder político que compraba votos en el día de las elecciones, había un capitán de la industria que proporcionaba el dinero necesario para el objeto, recibiendo, en cambio, algún privilegio para explotar al público. Así llegamos a comprender que la corrupción política es simplemente un subproducto de los Grandes Negocios.

Y cuando nos dedicamos a sondear este problema del desarrollo de la Superstición en los Estados Unidos, de este renacimiento sorprendente del Catolicismo en una democracia, encontramos exactamente el mismo fenómeno. No es el inmigrante pobre el que nos preocupa. Podríamos atraerlo con nuestra magia humana - con nuestra confianza despreocupada, nuestra tranquila certidumbre de libertad, nuestra democracia generosa, franca y hospitalaria. Podríamos destruir la máquina católica, y ni todos los sacerdotes de su jerarquía podrían impedirlo - si no fuera por el Trust del Acero, el Trust del Carbón, el Trust de la Carne, el Trust del Alcohol, el Trust de los Transportes y el Trust del Dinero - esos amos de los Estados Unidos que no quieren que haya ciudadanos libres, inteligentes y autónomos, ¡sino que las hordas de esclavos sigan siendo tales como nos llegan: ignorantes e inertes, física, mental y moralmente incapaces!

No permita usted que se le persuada a tomar parte en un "Kulturkampf". No es con los centavos de las sirvientas que se construyen las imponentes catedrales; no es con las contribuciones de dos dólares para la salvación de las almas que se sostienen la Sociedad Católica para la Propagación de la Verdad, los Caballeros de Colón, la Asociación del Santo Nombre, la Cofradía de María, el Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción, y todas las demás partes de la máquina de la propaganda papal. Por supuesto, todo esto ayuda; pero las principales fuentes del desarrollo de esta máquina son: en primer lugar, los subsidios que recibe de los grandes industriales explotadores, quienes, en su mayoría, no son católicos; y, en segun-

do lugar, la participación indirecta que tiene en los privilegios para explotar al público que los políticos, que no son sino los instrumentos y paniaguados de los Grandes Negocios, les conceden a éstos en pago de los votos que reciben.

Su Majestad el Carbón.

La prueba de estas dekaraciones se halla escrita en toda la vida industrial de los Estados Unidos. Me detendré el tiempo suficiente para presentar algunos datos relativos a una sola industria, pi-diéndole al lector que acepte mi declaración al efecto de que si el espacio me lo permitiera, podría presentar pruebas de la misma especie respecto a una docena de otras industrias que he estudiado - las fábricas de acero de la parte occidental de Pennsylvania, las casas empacadoras de Chicago, las fábricas de vidrio de la parte sur del Estado de Nueva Jersey, las fábricas de sedería de Paterson, las fábricas de hilados y tejidos de algodón de la Carolina del Norte, las fábricas de hilados y tejidos de lana de Massachusetts, los campamentos madereros de Louisiana, las minas de cobre de Michigan, los infames talleres de ropa hecha de Nueva York, etc.

En una parte solitaria de las montañas Rocallosas, se encuentra un grupo de minas de carbón de inmenso valor perteneciente a los Rockefeller y a otros explotadores protestantes. Los hombres que trabajan en estas minas, el número de los cuales asciende a de doce a quince mil, vienen de todas las naciones de Europa y de Asia, y su suerte es la de la generalidad de los asalariados esclavizados. No le pido a nadie que se atenga únicamente a lo que yo diga, sino que presento declaraciones hechas bajo juramento en 1914 ante la Comisión de los Estados Unidos para la Investigación de las Relaciones Industriales. He aquí la manera de que viven los mineros italianos, según la describe el informe de un médico:

"De las llamadas casas, situadas en el cañón, ocho

son habitables, mientras que cuarenta y seis son simplemente horribles, constituyendo una verdadera vergüenza. A una madre que sufría los dolores de parto tuve que trasladarla de una parte de su choza a otra para quitarla del agua y de la humedad."

Y he aquí la declaración del Reverendo Eugene S. Gaddis, antiguo director del Departamento Sociológico de la Compañía de Combustibles y Fierro de Colorado:

"En la actualidad, la Compañía de Combustibles y Fierro de Colorado posee y les arrienda a sus trabajadores tugurios, que no son sino cobertizos y cuevas inapropiados para que los habiten seres humanos, diferenciándose muy poco de zahurdas. Y las personas que los habitan viven exactamente de la misma manera que los cerdos en una zahurda. Frecuentemente, la población es tan densa que familias enteras viven amontonadas en una sola pieza; durante el año se me informó que ocho personas ocupaban una pieza reducidísima."

Y he aquí lo que este mismo clérigo tiene que decir acerca de los capataces que emplean los Rockefeller:

"En lo general, los superintendentes de los campamentos me dieron la impresión de ser la partida de hombres no sólo más rudos, ignorantes e inmorales, sino también, en muchos casos, más brutales, que jamás haya conocido. Eran unos tiranos blasfemadores."

Algunas veces el minero se cansa de que se le robe pesando mal el carbón extraído por él, y solicita la protección que le concede la ley del Estado. ¿Qué es lo que sucede entonces?

"Cuando un minero pedía que se nombrara a uno de su gremio para que comprobara la exactitud de las pesadas, el superintendente le contestaba que se estaba poniendo demasiado taimano."

"¿Y qué es lo que conseguía?"

"Pues, por lo general, que lo fastidiaran."

Y cuando estos asalariados esclavizados, explotados más allá de lo que les era posible seguir soportando, se declararon en huelga, sucedió lo siguiente, según las palabras del informe de la Comisión:

"Cinco huelguistas, así como un joven y trece mujeres y niños, que vivían en la colonia de tiendas de campaña establecida por los huelguistas, fueron muertos a balazos por los milicianos y los guardias empleados por las compañías carboneras, o asfixiados y consumidos por las llamas cuando dichos milicianos y guardias pusieron fuego a las tiendas de campaña."

Y ahora, ¿cuál es el estado de la educación en semejantes campamentos? El Reverendo James McDonald, predicador metodista, declaró que la escuela ocupaba un local ruinoso e inservible. En un año hubo cuatro maestras; al siguiente, tres; y al siguiente, sólo dos. La maestra del grupo de primer año tenía inscritos ciento veinte niños, el noventa por ciento de los cuales no sabían ni una palabra de inglés.

"Dos o tres niños ocupaban cada uno de los banquitos.

El salón estaba completamente atestado, de manera que la maestra apenas tenía espacio para dar un paso."

Y en cuanto a cómo se aprovechaba para fines políticos esta ignorancia deliberadamente cultivada, el señor Patterson, antiguo senador de los Estados Unidos, declaró que las compañías controlaban todas las elecciones, así como el nombramiento de todos los candidatos:

"Los resultados de las elecciones en los dos o tres condados en que operan las grandes compañías indican que, en los distritos en que están situados los campamentos mineros, dichos resultados son casi unánimes a favor de los candidatos o de los proyectos de ley que tienen la aprobación de las compañías, sea cual fuere el partido que éstas apoyen."

Y ahora viene la cuestión más importante. ¿Cuál es la actitud

173

de la Iglesia Católica frente a estos males? La mayoría de estos esclavos de las minas son católicos, y le corresponde a dicha Iglesia protegerlos. Hay sacerdotes en cada población, así como en casi cada campamento. ¿Los encontramos alzando sus voces a favor de los mineros, protestando contra el hambre y los tormentos que sufren treinta o cuarenta mil seres humanos? ¿Encontramos que los periódicos católicos publican relatos de la matanza ocurrida en Ludlow? ¿Encontramos en el lugar de los acontecimientos a periodistas católicos tomando datos de la matanza, a abogados católicos defendiendo a los huelguistas, a novelistas católicos escribiendo libros acerca de los sufrimientos de éstos? ¡No los encontramos!

Durante la larga agonía que significó la huelga de catorce meses, sólo supe de un sacerdote católico, el Padre Le Fevre, que dijera una palabra a favor de los huelguistas. Por otra parte, uno de los primeros relatos que oí cuando llegué al distrito afectado por la huelga se refería a un sacerdote que había predicado un sermón sobre el texto "La ociosidad es madre de todos los vicios", por lo cual fue denunciado como un "esquirol" y se le hizo callar. "¿Quién le hizo callar?" pregunté ingenuamente, pensando en sus superiores eclesiásticos. Mi informante, un minero unionista, se rió y dijo: "¡Nosotros le hicimos callar!"

Yo mismo hablé con otro sacerdote, pero éste se dedicaba prudentemente a la labor de salvar almas, y, por lo tanto, no podían interesarle cuestiones relacionadas con la codicia de bienes terrenales. Max Eastman, en un reportazgo de la huelga publicado en "Masses" ("Las Masas"), nos cuenta de una entrevista que tuvo con una monja católica.

"¿Ha hecho algo la Iglesia para procurar ayudar a estas gentes, o lograr que se llegue a un arreglo?' preguntamos nosotros. 'Considero que sería la cosa más inútil en el mundo intentarlo,' replicó ella."

El Comité de Investigación nombrado por el Congreso se presentó en la escena, y varios clérigos protestantes comparecieron ante él e hicieron declaraciones respecto a los atentados que se cometían contra

los huelguistas, pero no compareció ninguno de todos los sacerdotes católicos del distrito - ¡ni uno solo! Varios clérigos protestantes declararon que habían sido expulsados de los campamentos mineros -no porque favorecían a las uniones, sino porque las compañías se oponían a que se educara a sus trabajadores en manera alguna; pero nadie jamás llegó a saber que la Iglesia Católica tuviera alguna dificultad con éstas. Con el fin de asegurarme respecto a este punto, le escribí a un antiguo clérigo de Trinidad, que había presenciado toda la huelga, y es ahora primer teniente en el Primer Batallón de Infantería de Nuevo México. Contestó:

"La Iglesia Católica parecía llevarse muy cordialmente con las compañías. Se le permitía desarrollar sus actividades en todos los campamentos. La impresión general era que esto se debía a favoritismo. Estoy dispuesto a reconocer todo el bien que la Iglesia haga, pero no sé de un solo caso, ni durante la huelga de los mineros de Colorado, ni tampoco en ningún otro tiempo o lugar, en que la Iglesia Católica haya manifestado algún interés especial por la causa de los trabajadores. Durante la huelga de los mineros de carbón, muchos católicos, especialmente hombres, se separaron de la Iglesia."

La Alianza Nada Santa (1).

Hoy en día, en todas partes de los Estados Unidos, la fuente pri-

(1) La "Alianza Nada Santa": esta Alianza entre la Iglesia Católica y el Capitalismo voraz y explotador es digna sucesora de la "Santa Alianza" de hace un siglo. No será por demás decir unas cuantas palabras acerca de la última. La "Santa Alianza" fue establecida, a instancias de Alejandro I de Rusia (de 1801 a 1825), después de la caída de Napoleón, por los soberanos de Rusia, Austria y Prusia, nominalmente con el objeto de que los Estados de la cristiandad se rigieran por los principios de la caridad cristiana. El documento fue redactado por Alejandro, y firmado por los tres soberanos en París, en septiembre de 1815. Esta Alianza, tal como la concibió la mente de Alejandro, bajo la influencia del misticismo de madama de Krudner, fue el
(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

mordial de todo poder, ya sea político, social o religioso, consiste en la explotación económica. Ésta les dice a todos los demás poderes y a todas las demás organizaciones las palabras siguientes: "Ayudadme, y medraréis; combatidme, y seréis destruídos." Le he hablado a la Iglesia Católica, la que durante diez y seis siglos ha sido la amiga y servidora de todas las clases gobernantes; y la Iglesia se ha apresurado a adaptarse a la situación, así es que sigue desempeñando fielmente su papel tradicional, haciendo que los asalariados esclavizados siempre voten a favor de los intereses de sus explotadores.

En Nueva York, Boston y Chicago, la Iglesia apoya al Partido Democrático; por lo tanto, durante la campaña a favor de Blaine (1), bien pudo decir un clérigo republicano (2) que su partido luchaba contra "el Alcohol, el Catolicismo y la Rebelión" (3). Pero el San-

proyecto de un idealista pietista, pero Metternich (1773-1859) la utilizó como instrumento de su política reaccionaria. Además de los signatarios primitivos, se adhirieron al tratado Nápoles, Cerdeña, Francia y España, y el mismo se publicó formalmente, el 2 de febrero de 1816, en un periódico de Francfort del Meno. Metternich usó el tratado como base para las conferencias de Troppau y de Laibach, y de los Congresos de Carlsbad y de Verona, que tuvieron por objeto unir a las potencias para apoyar el absolutismo en todas partes. Fue en el nombre de la "Santa Alianza" que Austria aplastó, en 1821, las revoluciones en Nápoles y en Piamonte, y que Francia restauró, en 1823, el absolutismo en España. Hasta se proyectó hacer extensivos los efectos de la "Santa Alianza" al Nuevo Mundo emprendiendo la reconquista de las colonias ibéricas que se habían independizado. Pero George Canning (1770-1827), el eminente estadista inglés, se opuso enérgicamente a ello en el Congreso de Verona (1822), pudiendo decirse que fue el verdadero autor de la Doctrina Monroe, la que ha sido tan falseada por las tendencias imperialistas del gobierno plutocrático de los Estados Unidos. Debíóse a Canning que Inglaterra se rehusara a ingresar en la "Santa Alianza" y que reconociera la independencia de las antiguas colonias ibéricas en el Continente Americano, enviando a ellas representantes consulares. (N. del T.)

(1) James Gillespie Blaine (1830-1893): eminente estadista y líder político americano. En 1884 fue el candidato del Partido Republicano para la Presidencia, habiendo sido derrotado por Grover Cleveland (1837-1908), el candidato del Partido Democrático, y quien fue el XXII y XXIV Presidente de los Estados Unidos, a saber, de 1885 a 1889, y de 1893 a 1897. (N. del T.)

(2) El Reverendo Samuel Dickinson Burchard (1812-1891). (N. del T.)

(3) "El Alcohol, el Catolicismo y la Rebelión": el precitado Reverendo S. D. Burchard, al final de un discurso que pronunció en nombre de un numeroso grupo de clérigos protestantes que visitó a Blaine en el "Fifth Avenue Hotel", en Nueva York, hacia las postrimerías de aquella campaña tan reñida y enconada, caracterizó al Partido Democrático como el partido "del Alcohol, del Catolicismo y de la Rebelión". Como era de esperarse, el clero católico desarrolló inmediatamente la actividad suficiente entre sus feligreses pertenecientes al Partido Re-

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

to Oficio era astuto y tenía ambiciones sociales, mientras que el Grandioso Viejo Partido tenía una necesidad desesperante de votos, por lo cual, bajo el régimen de Mark Hanna, el Hacedor de Presidentes, se inició un acercamiento entre los Grandes Negocios y la Nueva Inquisición. Bajo dicho régimen, la Iglesia Católica logró estar representada en el Gabinete; además, la "Misa del Cardenal" llegó a ser una institución oficial, se estableció una gran universidad católica en Washington, y los prelados católicos fueron presentados ante el público desempeñando el papel de eminentes publicistas, siendo citadas, con gran solemnidad, por una prensa prostituída, sus opiniones reaccionarias sobre las cuestiones importantes. El propio Mark Hanna fundó la Confederación Cívica Nacional (1), en cuyo Comité Ejecutivo los cardenales y los arzobispos católicos podían trabajar de completo acuerdo con los líderes laboristas católicos para anestesiar a la clase obrera americana. El biógrafo de Hanna llama ingenuamente la atención a la popularidad de que el Hacedor de Presidentes disfrutaba entre los católicos, tanto de las altas como de las bajas clases sociales, y al apoyo que los mismos le prestaban. "El Arzobispo Ireland (2) y él se escribían frecuentemente, y aquél empleaba su influencia a favor del señor Hanna."

Y esta tradición, iniciada bajo el régimen de Hanna, continuó bajo el de Roosevelt (3), llegando a su florecimiento más bello en

publicano para que se abstuvieran de votar a favor de Blaine, ocasionando con ello la derrota de éste. (N. del T.)

(1) "Confederación Cívica Nacional": esta sociedad, fundada en 1901, tiene por objeto resolver los problemas sociales e industriales. Mark Hanna fue su primer Presidente, así como de la Junta Permanente de Conciliación y Arbitraje establecida por la misma. (N. del T.)

(2) John Ireland, Arzobispo de St. Paul, Minnesota: las opiniones relativamente liberales de este prelado le dieron gran influencia tanto dentro como fuera de la Iglesia, y se le llegó a considerar como el jefe del Partido Americano del clero, en contraposición con el Partido Ultramontano. Sus opiniones fueron combatidas por muchos católicos connotados, tanto eclesiásticos como seglares. (N. del T.)

(3) Theodore Roosevelt (1858-1919): este político, siendo Vicepresidente de los Estados Unidos, sucedió, en 1901, a William McKinley (1843-1901) como Presidente, después de la muerte trágica de éste, y fue reelegido para el período siguiente (de 1905 a 1909). Se distinguió por su política agresiva contra Colombia, pues reconoció, en 1903, la independencia de la República de Panamá, oponiéndose a que aquella obrase militarmente contra los separatistas, cuya actitud había sido instigada por los Estados Unidos. (N. del T.)

el tiempo de Taft (1), el instrumento más dúctil de las fuerzas del mal que haya ocupado la Casa Blanca desde la época en que se estableció el Poder basado en la Esclavitud. El Presidente Taft pertenecía a la secta unitaria; sin embargo, fue durante su administración que la Iglesia Católica realizó una de sus ambiciones más caras, e hizo irrupción en la Suprema Corte. ¿Por qué no? Podemos imaginarnos la conferencia celebrada entre los poderes de la época. Se desea integrar la Corte de tal manera que se impida la posibilidad del progreso; se desea encontrar hombres que permanezcan firmes como una roca contra todo cambio - ¿y quiénes son mejores que aquéllos que han sido educados desde la niñez en la idea de una sanción divina para la doctrina y la moral? Después de todo, ¿qué es lo que desea en los Estados Unidos el Privilegio Hereditario? ¿Un código de derechos de la propiedad católico romano, con un tribunal supremo que desempeñe el papel de un Papa infalible;

Durante esta administración de Taft, el país fue gobernado por la más extraña alianza legislativa que jamás haya registrado nuestra historia: una coalición entre la Vieja Guardia del Partido Republicano y los líderes de la Democracia Tammany de Nueva York. ¡Se vió a Foraker (2), "el de la camisa ensangrentada", Senador por Ohio, votar con los hijos de aquellos irlandeses católicos que encabezaron las turbas que fueron arrasadas por las balas de las tropas federales en los motines que ocurrieron con motivo del alistamiento forzoso (3);

(1) William Howard Taft: nació en 1857; fue Presidente de los Estados Unidos de 1909 a 1913; es actualmente Presidente de la Suprema Corte de dicha Nación. (N. del T.)

(2) Joseph Benson Foraker: legislador y líder político del Partido Republicano. Nació en 1846; pasó los primeros años de su vida en una granja; en julio de 1862 se alistó como soldado raso en el 89 Batallón de Voluntarios de Infantería del Estado de Ohio, y sirvió en el ejército unionista hasta que terminó la Guerra de Secesión, recibiendo en 1865 el despacho de capitán graduado "por los servicios eficaces prestados durante las campañas de la Carolina del Norte y de Georgia". Después, estudió leyes, y ejerció la abogacía en la ciudad de Cincinnati; de 1879 a 1882 fue Juez del Tribunal Superior de dicha ciudad; en 1882 fue elegido Gobernador del Estado de Ohio, habiendo sido reelecto en 1887; fue Senador de los Estados Unidos de 1896 a 1909. En 1898, distinguióse como uno de los miembros del Senado que abogaron con el mayor encono a favor de que se declarara la guerra contra España. (N. del T.)

(3) "Motines que ocurrieron con motivo del alistamiento forzoso":
(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

Mediante esta coalición nada santa, en lugar de cumplir la promesa de

el autor se refiere a los motines sangrientos que ocurrieron en la ciudad de Nueva York, del 13 al 16 de julio de 1863, durante la Guerra de Secesión (de 1861 a 1865). La necesidad apremiante de aumentar el ejército había obligado al Congreso a aprobar una Ley de Reclutamiento Forzoso (el 3 de marzo de 1863), la que le autorizaba al Presidente para reclutar el ejército, cada vez que fuere necesario, efectuando un alistamiento forzoso de entre "todos los ciudadanos fuertes y sanos de la edad de 20 a 45 años". Sin embargo, cualquier hombre, después de alistado, podía conseguir la exención del servicio mediante el pago de Dls.300. Esta ley fue vigorosamente atacada por los adversarios de la Administración, quienes la calificaban de inconstitucional, y declaraban que la exención mediante el pago de la precitada cantidad no era sino un medio fácil de hacerles posible a los ricos librarse del servicio militar. Entre los que adoptaron y proclamaron semejantes opiniones estuvo el señor Horatio Seymour, Gobernador del Estado de Nueva York. El sábado, 11 de julio, el alistamiento comenzó en la ciudad de Nueva York, sin ninguna oposición, en una de las oficinas de reclutamiento, situada en el Noveno Distrito, el que era netamente democrático. El domingo, algunos trabajadores ya alistados, ayudados por varios agitadores políticos, fomentaron el descontento del populacho, y organizaron un movimiento de oposición al alistamiento. Éste se reanudó el lunes, a las 10 a. m., pero poco después la oficina del Capitán Preboste fue atacada, destruída y quemada por una turba enfurecida, la cual, habiendo arrollado al pelotón de policías enviado contra ella, recorrió la ciudad, y, enloquecida por la excitación y el alcohol, cometió muchas atrocidades. Los amotinados, convencidos de que el alistamiento había sido ocasionado por una "guerra a favor de la abolición de la esclavitud" y excitados por los prejuicios que abrigaban contra los negros, persiguieron a éstos con un rencor despiadado, atacando, atormentando y matando brutalmente a muchos de los que cayeron en sus manos. El Asilo para Huérfanos de Raza Negra fue atacado, saqueado y quemado, y con dificultad se salvaron de ser destruídas las oficinas del "New York Tribune", uno de los periódicos que había defendido a la Administración. El martes, las turbas, cuyo número había aumentado, continuaron saqueando, quemando y matando, aunque, en muchos distritos, fueron enérgicamente rechazadas y parcialmente dispersadas por la policía y la milicia. El miércoles, día 15, el Ayudante del General Preboste anunció que el alistamiento se suspendería temporalmente, y los regimientos de milicia, llegados de Pennsylvania, prestaron servicios eficaces contra las turbas. Al día siguiente, llegaron grandes refuerzos de milicianos, y, aunque pequeños grupos aislados de amotinados aun desafiaban a la Ley, pronto se restableció el orden en toda la ciudad. Antes de la mañana del viernes, el motín había sido completamente sofocado. Se calcula que durante estos cuatro días más de mil hombres fueron muertos, y que los perjuicios materiales ascendieron a más de Dls.1,500,000. El alistamiento se reanudó el 19 de agosto, habiéndose concluído, sin nueva resistencia, en un término de diez días. Del total de 2,666,999 soldados que los Estados Unidos tuvieron durante la Guerra de Secesión, casi todos fueron voluntarios, puesto que los alistados forzosamente, ya sea por el Gobierno Federal o por los Estados leales, sólo fueron 294,266, de los cuales, 73,607 proporcionaron reemplazos, y 86,724 se eximieron del servicio mediante el pago de la cuota correspondiente. La cantidad total que el Gobierno recibió por el concepto de tales cuotas ascendió a Dls.26,366,316,78, mientras que la cantidad total que pagó por el concepto de primas a los que se alistaron voluntariamente fue de Dls.300,223,500, habiendo los Estados y las autoridades locales hecho un desembolso de Dls.285,941,036 por el mismo concepto. A propósito del Gobernador Seymour de Nueva York, debe advertirse que abogó a favor de la prosecución más enérgica de la guerra, pero que protestó contra el uso ilimitado que hacía el Presidente Abraham Lincoln (1809-1865) de las facultades extraordinarias que
(Esta nota termina en la hoja siguiente.)

reducir el arancel aduanal, se aprobó un proyecto de ley que aumentó grandemente sus cuotas; mediante esta coalición, las tierras nacionales y las riquezas naturales del país fueron repartidas entre una catterva de buitres por un Ministro del Interior ladrón. Por supuesto, bajo una administración semejante, la causa de la "Religión" progresó a pasos agigantados. Se nombraron católicos para ocupar puestos públicos, los eclesiásticos católicos recibieron honores públicos, y el apoyo de los católicos llegó a ser un medio para progresar en la política. Podía verse a un viejo pirata político maldiciente como el "Tío Pepe" Cannon (1) sacarse el puro de la boca blasfemadora y dirigirse a la "Misa del Día del Cardenal", para doblar sus rodillas tiesas e inclinar su impenitente vieja cabeza cana ante un prelado cargado de piedras preciosas que ocupaba un trono. Hasta llegó a verse un emisario del Gobierno de los Estados Unidos dirigirse a Roma, postrarse ante el Papa, y pagar, de los impuestos recaudados de nosotros, más de siete millones de dólares por las tierras que los asquerosos y lujuriosos frailes establecidos en las Islas Filipinas les habían arrebatado a los infelices siervos de las mismas, y que éstos habían recuperado a costa de su sangre en una revolución (2).

se le habían concedido con motivo de la misma. Nunca desfalleció en sus esfuerzos para que el Estado de Nueva York tuviera siempre en el campo el número de soldados que le correspondía. Su actitud durante los motines que ocurrieron en la ciudad de Nueva York con motivo del alistamiento forzoso suscitó, por el momento, muchas críticas ásperas, pero las medidas a que recurrió resultaron eficaces, y, un año después, una legislatura republicana aprobó resoluciones agradeciéndole la actitud que había asumido. (N. del T.)

(1) Joseph G. Cannon (1836-1926): abogado y miembro de la Cámara de los Representantes, de la que fue Presidente durante muchos años. Ocupó una curul en dicha Cámara de 1872 a 1922, con sólo dos breves interrupciones, a saber, de 1891 a 1893, y de 1913 a 1915. (N. del T.)

(2) Los frailes dominicos, franciscanos y agustinos, en su mayoría de nacionalidad española, habían acaparado todas las mejores tierras en las inmediaciones de las ciudades y villas, atrayendo sobre sí tantos odios que, privados de la protección del Gobierno Español, ya no les era posible permanecer en las islas, por lo cual, cuando les fueron compradas dichas tierras en 1902, se apresuraron a buscar un ambiente menos hostil en donde reanudar sus actividades acaparadoras. (N. del T.)

La Policía Secreta.

Esta administración de Taft, instigada por la intriga católica, hizo los esfuerzos más enérgicos para impedir que se extendieran las opiniones radicales. En vista de que las revistas populares se oponían al saqueo del país, se presentó un proyecto de ley en el Congreso, con el objeto de suprimirlas mediante la imposición de un porte prohibitivo; el Presidente mismo ejerció todo su poder para lograr la aprobación de dicho proyecto. Al mismo tiempo, se obstruía la prensa socialista por medio de toda clase de persecuciones. En aquel tiempo, estuve en estrecho contacto con la publicación "Apelación Dirigida a la Razón", y sé que apenas pasaba un mes sin que el Departamento de Correos no inventara algún nuevo "reglamento" especialmente destinado a limitar la circulación de ella. Recuerdo que en una ocasión encontré al redactor en camino para Washington, con un baúl lleno de cartas de los subscriptores que se quejaban de que los administradores de las oficinas de correos se rehusaban a entregarles dicha publicación; y más tarde, este mismo redactor fue procesado por un Procurador General católico, y sentenciado a cumplir una condena en la cárcel, por haber intentado despertar la opinión pública respecto al caso "Moyer-Haywood" (1).

(1) El caso "Moyer-Haywood": puede decirse que este caso fue el epílogo de los graves conflictos obreros ocurridos en el distrito Coeur d'Alene, famoso por sus ricas minas de plata, situado en el condado de Shoshone, Estado de Idaho. El primer conflicto estalló en 1892, cuando el intento de la Asociación de Propietarios de Minas de establecer una diferencia entre los salarios pagados a los trabajadores ocupados en el interior de las minas y los ocupados en la superficie originó una huelga. La introducción de esquiroles provocó motines; la planta beneficiadora "Frisco" fue volada, y fueron muertos muchos esquiroles. Se llamó a la milicia, y también se enviaron presurosamente al condado Shoshone tropas de línea de Fort Sherman, Idaho, y de Fort Missoula, Montana, y el distrito pronto quedó pacificado. Pero surgió un nuevo conflicto en 1899. A fines de abril, los unionistas inutilizaron las famosas minas "Bunker Hill" y "Sullivan". Las tropas federales, pedidas por el Gobernador Frank Steunenberg (de 1897 a 1901), se encargaron nuevamente de restablecer el orden. Cerca de 800 hombres, sobre quienes recayeron sospechas, fueron aprehen-

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

181

Por lo que a mí me consta personalmente, puedo decir que durante la administración del Presidente Taft la Iglesia Católica Romana y la Policía Secreta del Gobierno Federal trabajaron de acuerdo para minar el movimiento radical en los Estados Unidos. Los conferencistas católicos recorrían el país, llenando los oídos del público de viles calumnias respecto a la vida privada de los socialistas; mientras que los agentes secretos del Gobierno, pagados de los fondos públicos, dedicaban su tiempo a buscar pruebas que pudieran ser utilizadas por dichos conferencistas católicos. Conozco a un hombre, líder laborista radical, cuya vida privada se encontraba casualmente sobre el mismo nivel que la de cualquier político capitalista, a quien, mediante amenazas de denuncia y de escándalo, se le impidió aceptar la candidatura socialista para la Presidencia. Conozco a una docena de otros, a quienes se les seguían todos sus pasos y se les espiaba; conozco un caso - el mío propio - de un hombre que pedía el divorcio, y a quien se le violó la correspondencia durante muchos meses.

Este tema es, naturalmente, uno del que hablo con la mayor renuencia. Sólo diré que mi contraria no me acusaba de ninguna infidelidad; pero las personas que controlaban nuestra policía política creían, indudablemente, que era probable que un hombre que no vivía con su esposa pudiera tener algo que ocultar; en consecuencia, durante muchos meses se vigilaron todos mis movimientos y se interceptó toda mi correspondencia. En un caso semejante, al principio, podría uno sospechar que todo eso fuera obra de la parte contraria; pero, en el mío, pronto

didos y encerrados en un sitio rodeado de una estacada, llamado el "Corral para Toros". Diez de los prisioneros, declarados convictos de haber destruido las propiedades de los patronos, fueron sentenciados a 22 meses de prisión. Todo esto enconó el odio de los unionistas contra Steunenberg, quien, al fin, fue asesinado el 30 de diciembre de 1905. Charles H. Moyer, Presidente de la Confederación Occidental de Mineros, y William D. Haywood, Secretario y Tesorero de la misma, junto con un tal Pettibone, fueron aprehendidos, acusándoseles infundadamente de complicidad en el asesinato, habiendo sido, en realidad, esta acusación un golpe que tenía por objeto desprestigiar a las organizaciones obreras. El caso despertó vivo interés en todo el país. Haywood pasó 15 meses en la cárcel antes de que fuera juzgado; fue hábilmente defendido por Clarence Seward Darrow, el conocido abogado, conferencista y escritor de filiación laborista, habiendo sido el fallo absolutorio. Cuando salió en libertad en 1907, habló a favor de Moyer y de Pettibone, habiéndose sobreseído el proceso contra éstos en el mismo año. (N. del T.)

182

se hizo evidente que la red era demasiado extensa para que pudiera haber sido tendida por cualquiera influencia particular. No tan sólo abrían mi propia correspondencia, sino también la de todos mis parientes y amigos - personas que residían en lugares tan distantes los unos de los otros como California y Florida. Recuerdo la amable sonrisa del funcionario del Gobierno con quien me quejé de este asunto: "Si usted no tiene nada que ocultar, nada tiene que temer." Mi respuesta fue que un estudio de muchos casos en que se habían visto envueltos los laboristas me había enseñado los métodos del "Agente Provocador". Éste está perfectamente dispuesto a recabar pruebas verdaderas, si las puede encontrar; pero si no le es posible encontrarlas, ha llegado a familiarizarse tanto con los asuntos de su víctima, que puede fabricar pruebas que resultarán convincentes al ser explotadas por la prensa amarilla. En mi propio caso, las cosas no fueron llevadas al extremo, porque me fuí a vivir en el extranjero; cuando emprendí mi siguiente ataque contra los Grandes Negocios, la administración de Taft había sido rechazada en los comicios, y la Policía Secreta del Gobierno ya no se hallaba a la disposición de la máquina católica.

Exención de Impuestos.

Hoy en día, la Iglesia Católica está firmemente establecida en nuestro país, y se le reconoce en todas partes como una de las principales columnas del capitalismo americano. Tiene alrededor de quince mil iglesias, catorce millones de feligreses, y bienes que están valuados en cerca de quinientos millones de dólares. Sobre estos bienes no paga ningunos impuestos, ni municipales, ni de los Estados ni federales; lo cual significa, muy obviamente, que usted y yo, que no vamos a la iglesia, pero sí pagamos impuestos, sufragamos los gastos públicos del catolicismo. Pagamos la pavimentación, el alumbrado y la limpia de las partes de las calles que les corresponden a las igle-

sias católicas; pagamos para que se proteja a éstas de los ladrones, para que se apaguen los incendios que ocurran en ellas, para que se les conserven sus registros - en resumen, para que se les suministren gratuitamente todos los servicios de la civilización, y esto es un país cuya Constitución previene que el Congreso (la cual prevención se extiende a todos los cuerpos legislativos de los Estados y a los municipales) "no establecerá ninguna ley relativa a cualquiera institución religiosa". Cuando se declara la guerra y se alista a nuestros hijos para que defiendan a su patria, se exime del servicio militar a todos los monjes, frailes, sacerdotes y dignatarios de la Iglesia Católica. Son "ministros de la religión"; mientras que a nosotros los socialistas ni siquiera se nos permite declararnos "objetantes al servicio militar por motivos de conciencia". Es que no enseñamos la "religión"; enseñamos únicamente la justicia, el humanitarismo, la decencia y la verdad.

En defensa de esta inmoral exención de impuestos, siempre se esgrime el estribillo de que los bienes se están aprovechando para fines "educativos" o "caritativos". Ya es una escuela, en la cual se les enseña a los niños que "la libertad de conciencia es un error pestífero, del que surgen la revolución, la corrupción, y el desprecio por las cosas sagradas, así como por las instituciones y leyes santas" (palabras de Pío IX). Ya es un "Asilo de Regeneración", al cual son enviadas por los jueces católicos las jóvenes descarriadas, y en donde se las explota vilmente haciéndolas trabajar doce horas diarias en una lavandería o en un taller de costura. Ya es un "curato", en donde un sacerdote célibe vive esmeradamente atendido por una joven y atractiva "ama de llaves" (1). Ya es un convento de monjas, en el cual las jó-

(1) En general, la Iglesia Católica les prohíbe a los clérigos tener mujeres en sus casas. Sin embargo, se les permite tener en ellas (a) parientas inmediatas (por consanguinidad en primer o segundo grado, o por afinidad en primer grado), así como (b) sirvientas de edad pro-
vecta. En cuanto a éstas, muchos sinodos han establecido que no deben tener menos de 40 años. Es interesante notar que en los siglos VIII y IX hubo por lo menos siete constituciones episcopales que llegaban hasta el extremo de prohibirle al sacerdote tener a su propia madre o hermana en la casa, y que en los siglos XIII y XIV se volvió a insistir en
(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

184

venes son encerradas contra su voluntad, obligándoseles a alimentarse con las piltrafas que les arrojan de sus platos las monjas, para que así aprendan a ser humildes, y se les enseña a postrarse en cruz ante el altar, con el fin de que sus "Superioras" puedan inculcarles las virtudes religiosas hollándoles el cuerpo. "Trabajé como maestra en las escuelas católicas hasta hace poco," escribe la amiga que me relata esas costumbres, "y conozco todo lo relativo al terrible sistema que procura ahogar todos los impulsos naturales de la voluntad humana."

Por lo que respecta a una gran parte de estos bienes de la Iglesia, no tiene ni siquiera una sombra de justificación la alegación de que están dedicados a fines "religiosos". En todas las grandes ciudades de los Estados Unidos, encontrará usted un terreno de muchos acres perteneciente a la máquina católica, del cual se dice que es el sitio para la construcción futura de alguna institución; pero encontrará también que cuando, con el transcurso del tiempo, aumenta el valor de dicha propiedad, sucede invariablemente que la Iglesia se decide a hacer la construcción en un terreno más barato, y procede a convertir en dinero efectivo las utilidades de su inversión, exactamente de la misma manera que lo hace cualquier otro especulador en bienes raíces. Cualquiera que sea la parte de la historia del Catolicismo que usted consulte, lo encuentra haciendo la misma cosa, lucrando bajo el disfraz de la filantropía y en el santo nombre de Cristo. Lea la

la observancia de estas prohibiciones tan extremadas. En la Nota (1), en la página 144, ya hemos hablado de la oposición, franca u oculta, del clero al celibato, así como de la lujuria que trajo la implantación de éste. La castidad del clero nunca ha pasado de ser un mito. Por ejemplo, cuando la sífilis apareció en Europa, muchísimos clérigos, desde los más humildes hasta los más encumbrados, contrajeron la vergonzosa enfermedad. Paride de Grassi, Maestro de Ceremonias del Vaticano, sucesor del conocido Juan Burchard que ocupó el puesto de 1483 a 1506, nos refiere que en un viernes santo, el Papa Julio II (de 1503 a 1513) no pudo descalzarse para la adoración de la cruz, debido a que sus pies se encontraban lllagados por el terrible mal. Su sucesor, el Papa León X (de 1513 a 1521), también salió "mal ferido" de sus tratos con la diosa Venus. Y sigue pasando lo mismo en nuestros días. Es rarísimo el curato que no esté alegrado por la presencia de una o más "sobrinas" del señor cura. Y, en lugar de una sirvienta ceñuda y bigotuda de 40 años, ¿no resulta lo mismo fraccionar este número algo imponente y tener dos jovencitas risueñas de "a 20"? Para terminar, agregaremos que hay datos fundados para aseverar que los hijos bastardos del clero constituyen un crecido porcentaje de los alumnos de los seminarios católicos. (N. del T.)

carta que el obispo de Puebla de los Ángeles (1) le envía al Papa en 1647, quejándose de los padres jesuitas y de su codicia desenfrenada (2). En la "Historia Verdadera de los Jesuitas", de McCabe, aparece el siguiente resumen de dicha carta:

"Hace un relato notable de los bienes terrenales de los padres. Según parece, poseen la mayor parte de la riqueza de México. Dos de sus colegios poseen 300,000 cabezas de ganado lanar, además de ganado mayor y otros bienes. Poseen seis grandes ingenios de azúcar, cada uno de los cuales tiene un valor de medio millón a un millón de coronas, y produce una utilidad anual de 100,000 coronas, mientras que todos los demás frailes y clérigos de México, en conjunto, poseen solamente tres pequeños ingenios. Poseen vastas haciendas, ricas minas de plata,

(1) Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659): hijo natural de don Jaime de Palafox y Mendoza, marqués de Ariza, y de una dama principal. Consagrado obispo a los 39 años, en 1640 se embarcó en Cádiz para ocupar la sede de Puebla de los Ángeles; en 1642 fue electo arzobispo de México, puesto que nunca llegó a ocupar. En este mismo año, fue nombrado virrey en substitución del duque de Escalona, contra quien se habían recibido muchas quejas. El nombramiento le fue enviado sigilosamente, con instrucciones de que tomase posesión del gobierno mediante un golpe repentino. Por lo tanto, bajo el pretexto de tomar posesión de su nueva sede, vino a la ciudad de México, y se apoderó del gobierno el 10 de junio del referido año, habiendo durado en él sólo unos cuantos meses, pues el 23 de noviembre llegó a México, nombrado virrey, don García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra y marqués de Sobroso. En cuanto al duque de Escalona, fue declarado libre de culpa al ser residenciado; se le quiso reponer en su puesto, pero prefirió ocupar el virreinato de las Dos Sicilias. Palafox, después de la llegada del nuevo virrey, volvió a ocupar la sede angelopolitana. En 1647 comenzó su conflicto con los jesuitas. En dos ocasiones, a saber, en 1647 y en 1649, envió a Roma quejas contra ellos. El conflicto se exacerbó tanto, que les retiró las licencias a todos los padres de la Compañía en su diócesis, y acabó por excomulgarlos. Al fin, sin embargo, los jesuitas, ayudados por los padres dominicos y el arzobispo de México, triunfaron sobre él, logrando que fuese trasladado a la insignificante sede de Osma (ciudad de la provincia de Soria; nunca ha llegado a tener más de 2,000 habitantes), en Castilla la Vieja. (N. del T.)

(2) Las demás órdenes religiosas no le iban en zaga a la Compañía de Jesús en su codicia de bienes terrenales. El resultado fue que la Iglesia llegó a acaparar más de la mitad de todos los bienes raíces en la Nueva España. Las cosas llegaron a tal extremo, que en 1644 el Ayuntamiento de la Ciudad de México le dirigió un memorial a Felipe IV (de 1621 a 1665), pidiéndole que prohibiera que se fundaran más conventos, y que mandara que se suspendieran las ordenaciones, puesto que había más de 6,000 sacerdotes que carecían de empleo fijo; también pedía que se redujera el número de los días de fiesta, de los cuales había por lo menos dos en cada semana del año. (N. del T.)

grandes tiendas, talleres y mataderos, y realizan un comercio enorme. Sin embargo, intrigan continuamente para procurarse legados - recientemente, una señora les ha legado 70,000 coronas - pero se rehusan a pagar el impuesto correspondiente sobre esta cantidad. Debe agregarse a este relato autorizado el dato interesante y chispeante de que el General de la Compañía de Jesús seguía dictando periódicamente, desde Roma, prohibiciones de que los padres se dedicaran al comercio, y de que los autores jesuitas siguen sosteniendo, con toda gravedad, que la Compañía nunca se ha dedicado a él. También debe agregarse que los misioneros pertenecientes a ella seguían recibiendo fuertes subsidios del rey de España, que había (dice el obispo) sólo cinco o seis padres en cada uno de sus establecimientos, y que sólo tenía diez colegios (1)."

(1) La gran orden religiosa de los jesuitas o Compañía de Jesús, fundada en 1534 por San Ignacio de Loyola (1491-1556), quien ofreció al Papa la obediencia incondicional de ella, llegó pronto a ser muy poderosa, y, a pesar de las persecuciones de que ha sido objeto, aun por parte de la Iglesia misma, ha conservado siempre toda su fuerza. Recién fundada, hizo mucho por revivir la influencia del poder del Papado, tan menguada por el cisma de Lutero y sus coadjutores. La Compañía es, según el concepto que inspiró su organización, así como según sus propias declaraciones expresas, una corporación de religiosos de diversos grados, perfectamente preparados, obligados por los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, así como, en algunos casos, por un voto especial de servirle al Papa, cuyo objeto es laborar por el bien espiritual de sí mismos y de sus prójimos. El cuarto voto, en su forma primitiva, era el "de cumplir todo lo que ordenara el Pontífice reinante, yendo a todas las tierras, entre los turcos, los paganos o los herejes, dondequiera que le pluguiera a él enviarlos, sin vacilación o demora alguna, y sin fijar condiciones o pedir explicación o recompensa alguna". En consecuencia, la Compañía estaba dedicada a los intereses del Papado, y, en vista de esto, no es sorprendente que los papas Paulo III (de 1534 a 1549) y Julio III (de 1550 a 1555) le concedieran facultades amplias y extraordinarias, mucho mayores que las concedidas a cualquiera de las órdenes religiosas anteriores a ella. El jesuita no tiene patria; todo el mundo es su parroquia. La movilidad y el cosmopolitismo constituyen la característica esencial de la Compañía. Según lo expresó San Ignacio, las antiguas comunidades monásticas constituían la infantería de la Iglesia, siendo el deber de cada una de ellas resistir firmemente en el punto que se le señalara en el campo de batalla; la Compañía de Jesús debía ser la caballería ligera, siempre lista para dirigirse, en cualquier momento, a cualquier lugar, y con aptitudes especiales para reconocer el terreno y sostener escaramuzas. El jefe o cabeza de esta orden militante lleva el nombre de "General" (en vista del gran poder que ejerce, se le aplica frecuentemente el apodo de "Papa Negro"), estando investido (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

La Santa Historia de la Iglesia Católica Romana.

Y si usted cree que debe quitárseles a los mercaderes corruptos

de una autoridad ilimitada sobre todos los miembros de ella, a quienes se les exige la obediencia más absoluta a todas las órdenes de él. Los miembros de la Compañía se dividen en cuatro grados: novicios, aspirantes al sacerdocio, coadjutores seculares (legos) y coadjutores espirituales (sacerdotes), pudiendo ser estos últimos ya sea "profesos de los tres votos" o "profesos de los cuatro votos". Todo aquél que ingresa en la Compañía tiene que pasar por el noviciado. Es ardua la tarea del aspirante al sacerdocio. Después de dedicar cinco años a los estudios preparatorios, tiene que dedicar otros cinco o seis años, en tanto que prosigue al mismo tiempo sus propios estudios, a la enseñanza de los alumnos de los grados inferiores de algún plantel de la Compañía. No comienza a estudiar teología sino hasta a la edad de los 28 o 30 años, durando el curso de aquélla de cuatro a seis años. Así es que no llega a ordenarse y alcanzar el grado de coadjutor espiritual antes de cumplir los 34 o 36 años, siendo lo general que no pase de ser "profeso de los tres votos" durante el resto de su vida. Los "profesos de los cuatro votos" constituyen la verdadera alma de la Compañía, siendo elegidos de entre ellos el General y los destinados a ocupar otros altos cargos. Es rarísimo el jesuita que llegue a ser "profeso de los cuatro votos" antes de cumplir los 45 años, lo cual significa que el novicio que ingresa en la Compañía a la edad más temprana que permite la regla de ésta, es decir, a los 14 años, tiene que pasar por un período de probación de 31 años para poder llegar al grado de tal profeso. Estos "archijesuitas" constituyen una proporción relativamente pequeña de toda la Compañía, aunque, en la actualidad, ésta tiende a procurar que aumente el número de ellos. A pesar de que la Compañía lo niegue con tanto ahinco, hay fundamentos para aseverar que, además de los cuatro grados antes enumerados, existe un quinto grado, a saber, el de los "jesuitas de hábito corto", que son personas afiliadas a la Compañía, y que actúan como emisarios de ésta en diversas capacidades laicas. La Compañía pronto estableció en todas partes grandes planteles educativos, muy superiores a cualesquiera de los conocidos hasta entonces, y se le confió la educación de los vástagos de las familias nobles. Durante casi tres siglos, los jesuitas disfrutaron de la reputación de ser los mejores maestros; sin embargo, si eran excelentes instructores, eran muy deficientes como educadores o formadores del carácter. La Compañía hizo sentir su influencia en la política, y, por su espíritu de intriga, incurrió frecuentemente en la suspicacia y la oposición de los estadistas. Una de las grandes fuentes de su influencia consistía en que muchos de sus miembros ocupaban los puestos de confesores de las familias reales y de las grandes casas de la nobleza. La Compañía, con una clara comprensión del poder de la riqueza, siempre ha procurado extender su influencia sobre los ricos y los poderosos; por lo mismo, siempre se ha esforzado por acumular grandes riquezas, y no pasaron muchos años de su fundación, cuando suscitó acerbos críticas y atrajo sobre sí grandes odios por el hecho de que había llegado a ser una activísima y riquísima empresa comercial, con sucursales en todos los países más ricos del mundo. Los jesuitas siempre han observado la regla de ortodoxia establecida por San Ignacio al efecto de que hay que asentir a que lo negro es blanco, si la Iglesia dice que así es. Además, pronto se hicieron notorios por su casuística tan acomodaticia. Las famosas "Cartas Provinciales" de Pascal (1623-1662), en las cuales reve-

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

de la Iglesia este privilegio de la exención de impuestos, permítame

 ló todas esas prácticas y doctrinas, así como el empleo de medios repro-
 probables para el logro de un buen fin, le hicieron un gran daño a la
 reputación de la Compañía. La incompatibilidad de sus derechos y pri-
 vilegios con los del Estado y de la sociedad condujo a que se promulga-
 ran leyes severas contra ella. Así, fue expulsada de Francia en 1594,
 admitida de nuevo en 1603, y proscripta en 1764; expulsada de Venecia
 en 1606, de Bohemia en 1618, de Nápoles en 1622, de las Indias en 1623,
 de Portugal en 1759, de España en 1767 (admitida nuevamente en 1818),
 y, en el mismo año, de Nápoles, por segunda vez, así como de Parma y de
 Módena. Al fin, el Papa Clemente XIV (de 1769 a 1774), cediendo a la
 presión que le hicieron las cortes de Europa, así como a consecuencia
 de haberse rehusado el General de la Compañía, el Padre Lorenzo Ricci
 (1703-1775), a modificar la regla de ella, expidió, en 1773, la bula
"Dominus ac Redemptor Noster" ("Señor y Redentor Nuestro"), mediante la
 cual se abolía la Compañía en toda la cristiandad, en los siguientes
 términos: "Impulsados por el deber de restaurar la concordia en la Igle-
 sia, convencidos de que la Compañía de Jesús ya no puede realizar los
 propósitos para los cuales se fundó, y movidos por otras razones, extir-
 pamos y abolimos la Compañía de Jesús." A pesar de este golpe aplas-
 tante, la Compañía siguió existiendo sigilosamente, hasta que fue res-
 taurada en 1814 por el Papa Pío VII (de 1800 a 1823), cuando los jesu-
 itas volvieron a establecerse en varios países europeos. La Compañía,
 durante los años que estuvo suprimida, estableció su cuartel general en
 Rusia, pero fue expulsada de San Petersburgo y de Moscou en 1813, y de
 todo el Imperio en 1820, es decir, casi al mismo tiempo en que volvía a
 desarrollar sus actividades nefastas en otros países. Muchos gobier-
 nos se han visto nuevamente obligados a combatir las intrigas y la in-
 fluencia de los jesuitas; en consecuencia, desde 1861 éstos no tienen
 ningún "status" legal en Italia; en 1872 fueron expulsados de Alemania;
 y en 1880 el Gobierno de la República Francesa también se vió obligado
 a expulsarlos. En los tiempos recientes, los jesuitas han ejercido una
 gran influencia sobre la política del Papado, habiendo sido esta influen-
 cia muy marcada en el Concilio de 1870, pues fue principalmente debido a
 ella que se estableció el dogma de la Infalibilidad del Papa. Para dar
 una idea del desarrollo que alcanzó la Compañía en la época de su mayor
 florecimiento, citaremos el dato de que a mediados del siglo XVIII tenía
 300,000 alumnos en sus colegios. En la actualidad, la Compañía cuenta
 con alrededor de 20,000 miembros, siendo 60,000 los educandos que tiene
 en sus planteles. La obra "A. M. D. G. (a) - La Vida en los Colegios
 de Jesuitas", del talentoso escritor español don Ramón Pérez de Ayala,
 presenta una buena descripción de la corrupción que reina en dichos
 planteles, y esboza hábilmente la psicología de los milites de la Compa-
 ñía. Nada puede distar más de la verdad que la creencia popular de que
 todo jesuita es un hombre de talento casi sobrenatural y un pozo de cien-
 cia. Parece increíble, a pesar de los estudios tan extensos y profundos
 que tienen que hacer sus miembros para llegar al grado de "profesos de
 los cuatro votos", hasta ahora la Compañía no ha producido ni un solo
 hombre de primera talla en las ciencias o en las letras - ninguno ha pa-
 sado de la mediocridad. Por otra parte, es interesante notar que algu-
 nos de los más formidables enemigos de la Iglesia Católica han sido hom-
 bres de verdadero talento que pasaron la mayor parte de su juventud en
 los colegios de la Compañía, confirmandose con ello, en cierto sentido,
 la exactitud del dicho "No hay peor cuña que la del mismo palo". Así,
 Pascal, Descartes y Voltaire, hombres que fueron educados por los jesu-
 itas, pero que después se apartaron de la Iglesia, han ejercido una enor-
 me influencia sobre las opiniones filosóficas y religiosas de grandes
 masas de la humanidad. La Compañía de Jesús sigue siendo una gran aca-
 (Esta nota termina en la hoja siguiente.)

 (a) "A. M. D. G.": estas letras representan las palabras "Ad Major-
 em Dei Gloriam", ("Para Mayor Gloria de Dios"), el conocido lema de la
 Compañía de Jesús. (N. del T.)

189

sugerirle la manera de que debe proceder. Escriba una carta sobre ello al periódico diario que acostumbra leer; y si la carta no se publica, vaya a ver al redactor y pregúntele el por qué; ¡así aprenderá usted algo acerca de la sociedad que se ha establecido entre la Superstición y los Grandes Negocios;

No es exagerado decir que hoy en día no hay ni un solo periódico diario en ninguna gran ciudad de los Estados Unidos que se atreva a atacar los emolumentos de la Iglesia Católica, o a abogar por que se le pongan restricciones a la máquina eclesiástica. Mientras escribo esto, están consagrando a un nuevo obispo católico en Los Ángeles, y todos los periódicos de esa ciudad corrupta hablan de la ceremonia como de un gran acontecimiento social. Cada uno de ellos trae el retrato del nuevo prelado, quien aparece empuñando el báculo, llevando por remate de la cara vacua un capirote romboidal, y cubierto de las vestiduras suficientes para equipar a toda una compañía de ópera. El "Examiner" de Los Ángeles, el único periódico de esa ciudad que tiene algunas pretensiones de ser radical, suelta a su mejor repórter - un "virtuoso" del periodismo, quien un día describe un "rodeo" en el Lejano Oeste; al siguiente, la fuga de una joven de la buena sociedad; y al siguiente, una convención del Partido Republicano; yendo siempre el artículo respectivo precedido del retrato de dicho repórter. Va a hacer la descripción de la ceremonia de la consagración del nuevo obispo; ¿se queda perplejo? ¡No! Es periodista y si el redactor le mandara hacer algún reportazgo en el infierno, cumpliría el encargo y escribiría como el diablo mismo. Al leer la descripción que hace

paradora de riquezas, pues nunca le ha faltado el genio comercial y financiero. Es una "Compañía" realmente "fuerte", puesto que tiene un dineral invertido en bonos, acciones, fincas rústicas y urbanas, industrias, empresas comerciales, compañías de navegación, etc. Dentro de la Iglesia misma, existe un sentir marcado y creciente de que los intereses del catolicismo pronto pueden llegar a exigir una supresión nueva y definitiva de la Compañía de Jesús. Varios distinguidos católicos, tanto eclesiásticos como seglares, han opinado que los jesuitas han sido para la Iglesia lo que fueron los jenízaros para el Imperio Otomano: al principio, sus defensores y campeones, para convertirse, al fin, en sus amos crudelísimos. Para terminar este esbozo, hecho a grandes rasgos, recordaremos las palabras de un brillante escritor francés: "La Compañía de Jesús es una espada cuya empuñadura está en Roma, y cuya punta está en todas partes." (N. del T.)

ahora, podría usted figurarse que se educó en un convento, pues su alma se eleva a un éxtasis absolutamente espontáneo, haciéndole prorrumpir en las siguientes palabras:

"Magníficamente solemne, representando simbólicamente todos sus brillantes detalles la santa historia de la Iglesia Católica Romana en el progreso inexorable de su inmensa estructura, la que se levanta sobre la roca de Pedro, con sus luces de fe y devoción que penetran las tinieblas de la duda y del temor que envuelven el mundo y a los mundanos, - así fue la ceremonia celebrada ayer en la Catedral de Santa Bibiana, mediante la cual el Obispo John J. Cantwell quedó instalado en su diócesis de Los Ángeles."

Y un mes después, se efectúa otra celebración imponente - el XXIII Banquete Anual de la Asociación de Comerciantes e Industriales de Los Ángeles. Tendría que escribir un pequeño ensayo para hacer clara la significación sociológica de ese banquete; explicando primero que existe una organización que extiende sus actividades a toda la Nación, y que, según se ha comprobado mediante una investigación ordenada por el Congreso y mediante la publicación de sus documentos secretos, es una máquina que tiene por objeto corromper nuestra vida política; y exhibiendo después a nuestra "Ciudad de Los Ángeles", de la cual todos los ángeles han huído desde hace ya mucho tiempo; una ciudad que se encuentra en la primera etapa cruda de la especulación en terrenos, y que carece de orden, dignidad y atractivos; una ciudad de traficantes en terrenos, quienes subsisten vendiéndoles un buen clima a las personas que llegan de la región oriental del país; una ciudad cuya vida intelectual consiste en "hacerse bombo", y cuyas normas de veracidad son las de los chalanos. Sus periódicos publican una tabla de temperaturas, exponiendo el contraste diario entre la parte sur de California y la región oriental del país. Esta traza es eficaz durante el invierno; pero en el mes de junio próximo pasado, cuando durante cinco días con sus noches la temperatura fue de más de 110°

Fahrenheit, y varias veces de hasta 114° - ¡se dejó en blanco el espacio correspondiente a Los Ángeles!

De la misma manera, existe una regla al efecto de que nunca deben mencionarse nuestros terremotos, a no ser que destruyan ciudades enteras. En la tarde del 26 de enero de 1918, un ciclón azotó Pasadena, el cual tuvo la violencia suficiente para levantar una caballeriza por encima de la aguja de la torre de una iglesia y depositarla en el jardín del pastor. Al anochecer, un amigo mío en Los Ángeles telefoneó a la oficina del "Times" para pedir informes del suceso; y aunque las oficinas de este periódico se encuentran a una distancia de sólo trece millas de Pasadena, y el mismo cuenta con una sucursal y un corresponsal especial en dicha ciudad, ¡la contestación que dieron fue que nada habían sabido acerca del ciclón! A la mañana siguiente, registré con cuidado todas las columnas del "Times". Leí en la primera plana: "La Región Este está Sufriendo la Cuarta Ventisca de la Estación"; también: "Otro Terremoto en Guatemala". Pero ni un solo renglón acerca del ciclón de Pasadena. Comprenderá usted que había abundancia de espacio en ese número, si le cito el hecho de que había veinte encabezados como los siguientes - muchos de los cuales precedían a "descripciones encomiásticas" que, junto con las ilustraciones respectivas, ocupaban desde media plana hasta una plana entera:

"Donde Hay Primavera en Enero; La Riqueza le Espera en California; El Lado Brillante de la Tierra del Sol; Venga a California; La Parte Sur de California Extiende sus Brazos Haciéndole una Invitación Cordial al Este; Los Puestos de Flores Alegran las Calles de la Ciudad; El Clima de la Parte Sur de California es un Factor Favorable para las Grandes Industrias; La Alegría de la Vida se Manifiesta en los Hermosos Hogares de Los Ángeles; Las Ninfas Tejen y se Bañan en la Risueña Playa del Océano; etc."

Ahora hemos entrado en la Guerra, y nuestros negocios están en auge; estamos ganando dinero a manos llenas. ¡Nos resulta tanto más deliciosos, porque estamos poniendo nuestras almas en ello; estamos

prestando nuestro dinero al Gobierno y salvando al mundo para la Democracia; Nuestros trabajadores unionistas han sido echados a otras ciudades, y nuestros agitadores mexicanos y los miembros de la Confederación de los Trabajadores Industriales del Mundo ("Industrial Workers of the World") están en la cárcel; por lo tanto, los cuatrocientos amos de nuestra prosperidad se reúnen en el dorado salón de baile de nuestro hotel más lujoso, en donde no se cobra menos de seis dólares al día por una habitación, para darse palmaditas en las espaldas, e invitan al nuevo obispo católico a que venga a conferir la bendición de Dios sobre el atracón que se van a dar.

Naturalmente, el obispo acepta la invitación. A la mañana siguiente, tomo el "Times" - ese periódico que odia y hostiga a las clases obreras, que respira fuego y sangre - y veo, en la primera plana, el retrato del obispo, quien, en su benevolencia oratória, extiende los brazos hasta abarcar cuatro columnas. ¡Cómo ama este pastor de Jesús a los comerciantes y a los industriales; ¡Cómo vierte su elocuencia sobre ellos; "Caballeros, representáis el cuerpo secular más grande y civilizador del país. Sois los iniciadores de la civilización americana..... Celebro hallarme entre vosotros; celebro que me haya tocado en suerte laborar en esta tierra gloriosa bañada por el mar de la región de la puesta del sol, y me siento honrado en conocer íntimamente a los grandes hombres que han levantado aquí, en el espacio de unos cuantos años, una ciudad de importancia metropolitana."

En seguida, siempre atento a sus responsabilidades de guardián de la Explotación, el obispo prosigue para hablarles de la guerra de clases que se acerca. "Por un lado, tendremos al hombre de Estado predicando la paciencia y el respeto por los intereses creados, así como la estricta observancia de la fe pública; por el otro, tendremos al demagogo hablando de la tiranía de los capitalistas y de los usureros." Y después, naturalmente, viene el inevitable estribillo religioso: "Y si los hombres llegan a dejar de creer en Dios, que es el autor de toda autoridad, ¿cómo podréis esperar que os obedezcan?" A lo cual, según el "Times", ¡los Comerciantes e Industriales prorrumpen en "prolon-

gados aplausos y vivas"; El redactor del "Times" regresa a su oficina, e, inspirado por esta elocuencia episcopal, escribe un "artículo de fondo", el cual contiene la declaración: "¡No tenemos proletariado en los Estados Unidos!"

"Das Centrum" (1).

Para poder ver claramente el objetivo final de esta Alianza Nada Santa, de esta unión de la Superstición y de la Asociación de Comerciantes e Industriales, tenemos que dirigirnos a Europa, en donde una unión semejante ha estado funcionando desde hace un millar de años. En la Europa de hoy en día, vemos al mundo entero sosteniendo una lucha contra una banda de criminales que ha podido dominar las inteligencias y las vidas de cien millones de individuos altamente civilizados. Mientras escribo esto, la aristocracia formada por los "Junkers" (2) se encuentra acorralada, y está a punto de ser degollada; pero el Santo Padre acude en su ayuda, alzando la cruz de Jesús, y envía, desde Roma, una serie de súplicas de misericordia, escritas en Viena y corregidas en Berlín. Dice que ama a toda la humanidad con un amor tierno y conmovedor, lo que le hace abogar por la sagrada causa de la paz en la tierra y de la buena voluntad para con todos los hombres, puesto que se le parte el corazón a la vista del derramamiento de sangre y del sufrimiento.

Pero ¿qué hacía el Santo Padre durante los cuarenta y tres años que la "pandilla de Potsdam" (3) preparaba su asalto contra el mundo?

(1) "Das Centrum" (Partido del Centro): este partido ultramontano y reaccionario se formó en diciembre de 1870. Sigue siendo el reducto de todos los elementos ultramontanos y reaccionarios. (N. del T.)

(2) Los "Junkers": nombre dado a los miembros del partido conservador o reaccionario de Prusia. (N. del T.)

(3) "La pandilla de Potsdam": los "Junkers" o allegados del Emperador, quien tenía predilección por residir en dicha ciudad. Potsdam es la capital de la provincia prusiana de Brandemburgo, estando situada en una península comprendida entre dos lagos formados por el río Havel; se encuentra a 17 millas al suroeste de Berlín; tiene 62,000 habitantes. El magnífico palacio imperial, llamado "Palacio Nuevo", así
(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

¿Cómo manifestaba su amor a la paz y a la buena voluntad? Es, como usted sabe, el "único y supremo juez en última instancia del bien y del mal", y sus adictos le obedecen con la mayor prontitud y devoción - siempre dicen que "están postrados a sus pies". Y cuando los amos de Prusia se acercaron a la Iglesia Romana y dijeron: "Dadnos el poder para convertir esta Nación en el mayor imperio militar del mundo" - ¿qué fue lo que contestó el Pontífice? ¿Habló valerosamente a favor del gentil Jesús, y de la causa de la paz en la tierra y de la buena voluntad para con todos los hombres? No lo hizo. Le dijo a Bismarck (1) en Alemania exactamente lo mismo que le dijo más tarde a

como el de "Sans Souci" ("Palacio de la Despreocupación"), con su magnífico parque, fueron construídos, a un costo enorme, por el rey Federico el Grande (de 1740 a 1786) de Prusia. (N. del T.)

(1) Otón, Príncipe de Mismarck-Schoenhausen (1815-1898): célebre estadista prusiano. Sus antepasados eran de origen eslavo, aunque muy remoto. Estudió en Gottinga, Berlín y Greifswald, y luego entró en el ejército. Desde un principio mostróse enemigo de la libertad pública y ardiente defensor de los derechos de la nobleza y de la corona. En 1848 se opuso por todos los medios posibles a la influencia de las ideas liberales, entonces en auge. Al año siguiente tomó asiento en la segunda Cámara de la Dieta prusiana. Federico Guillermo IV (de 1840 a 1861) de Prusia le encargó la embajada de Austria. Su hostilidad a este país y los bárbaros sarcasmos que le dirigió, le valieron el traslado a San Petersburgo. Luego fue representante de su país en París, donde llevó a cabo algunas negociaciones comerciales. Después fue nombrado Jefe del Gabinete prusiano y Ministro de Negocios Extranjeros, realizando su política antiliberal y militarista, la que expresó en las siguientes palabras: "No por los votos de las mayorías ni en virtud de discursos parlamentarios se resolverán los grandes problemas de nuestra época, sino con el hierro y el fuego." Puede decirse que todos los actos de su larga vida política están compendiados en este bárbaro discurso. Violaba la constitución y los derechos internacionales cuando le convenía, y no descuidó ni un solo instante de fomentar su más elocuente argumento político: el ejército. En 1863 dió una ordenanza que establecía el derecho de suprimir todo periódico cuya actitud fuese considerada "como una amenaza a la seguridad pública". El 12 de septiembre del mismo año suprimió la Cámara. Cuando murió Federico VII (de 1848 a 1863) de Dinamarca, desconoció los derechos de Cristián IX y ocupó el Schleswig y el Holstein con las tropas de Hannover. La intervención de Francia e Inglaterra fue ineficaz para evitar este latrocinio. Dinamarca perdió dichas comercas y el Sauenburgo. Cuando llegó el momento de aprovecharse del rico botín, Bismarck tuvo a bien olvidarse del concurso que Austria le prestó en dicha empresa. En 1866 comenzó a reorganizar y armar todas las fuerzas disponibles en el país; y cuando todo estuvo listo no temió el lanzar un desafío a Austria, enemiga del engrandecimiento prusiano. Los resultados de la guerra fueron fatales para Austria, y la batalla de Sadowa (26 de julio de 1866) puso fin a la campaña, perdiendo Austria la soberanía de Venecia y el derecho de entrar en la Confederación Germánica. El año 1867 lo consagró Bismarck a la realización definitiva de la Confederación del Norte. No quiso reconocer, siendo ya primer Canciller del Imperio, los derechos o exigencias de Francia para anexarse Bélgica. Concluyó una especie de unión comercial con los Estados del Sur de Alemania (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

Mark Hanna en los Estados Unidos: "Dadnos honores y prestigio; dadnos el dominio sobre las inteligencias de la juventud, para que así podamos robarles a los pobres, construir catedrales y cebar nuestra codicia; en cambio de lo cual os proporcionaremos votos, para que podáis dominar el Estado y hacer lo que queráis."

¿Usted cree que hay exageración en esa aseveración? Pues conocemos hasta los nombres de los prelados con los cuales el jefe archicínico de los "Junkers" arregló su "negocio". Había ensayado el mé-

 nia, y cuando en 1870, la ceguera de Napoleón III (de 1852 a 1870) hizo estallar la célebre guerra, tan desastrosa para Francia, Bismarck vió realizado su sueño dorado de la Confederación Germánica, pues los Estados del Sur se unieron a los Estados Confederados del Norte. Vencida Francia en 1871, el Canciller hizo coronar a Guillermo I (rey de Prusia desde 1861; Emperador de Alemania de 1871 a 1888) en Versalles como Emperador. El Imperio Alemán era ya un hecho, habiendo sido Bismarck el alma de esta unión. Al iniciar éste su carrera política, Alemania no era sino un grupo de reinos y principados rivales, lo que la hacía el juguete de Austria y de Francia. Debido a sus esfuerzos, quedó convertida en una nación unida, en una de las grandes potencias del mundo, y en la fuerza dominante entre las naciones continentales. En 1888 Bismarck lanzó un desafío a Rusia, revelando la existencia de la Triple Alianza, formada por Austria, Italia y Alemania. El Emperador de Rusia no quiso exponerse a tener que imitar a Napoleón III, y le envió al Canciller una condecoración, en lugar de una declaración de guerra. Su espíritu de energía y disciplina le valió a Bismarck el sobrenombre de "Canciller de Hierro". En la Nota (1), en la página 161, ya hemos hablado de la larga lucha que sostuvo contra el ultramontanismo, y de cómo, al fin, sus tendencias reaccionarias le hicieron flaquear en ella. Es digna de los más altos encomios su fiel adhesión al Emperador Guillermo I. A la muerte de éste en 1888, Bismarck siguió en su puesto durante el brevísimo reinado del Emperador Federico III (reinó sólo 99 días, del 9 de marzo al 15 de junio de 1888), así como durante los primeros dos años del de su sucesor, el Emperador Guillermo II (de 1888 a 1918). Éste había aprendido el arte de gobernar en la escuela de Bismarck, por lo cual fue inevitable que el impulsivo y autocrático joven emperador llegase a tener choques con el ministro voluntarioso que durante tanto tiempo había estado acostumbrado a dirigir personalmente los negocios de Prusia y del Imperio. Estos choques condujeron finalmente a la renuncia de Bismarck, la que fue presentada por él el 20 de marzo de 1890. Se retiró a Friedrichsruh. Cuando Bismarck dejó el puesto que había ocupado durante tantos años, el Emperador le confirió el título de Duque de Lauenburgo, así como uno de los más altos grados militares (el de Coronel General de Caballería). Bismarck nunca usó el nuevo título que se le había conferido, el cual no fue heredado por su hijo. El distanciamiento tan marcado entre los dos personajes tan voluntariosos subsistió hasta después de la grave enfermedad que Bismarck padeció en 1893, cuando el Emperador dió los primeros pasos hacia la reconciliación, la que llegó a efectuarse, al menos en apariencia. Al cumplir el ex Canciller la edad de 80 años (el 10. de abril de 1895), se hicieron grandes demostraciones en su honor en toda Alemania; fue visitado por el Emperador y por millares de sus antiguos colaboradores, tanto militares como políticos, y se fundó un museo "Bismarck" en Berlín. El gran creador del Imperio Alemán escribió su propio epitafio, disponiendo que se pusieran, después de las fechas de su nacimiento y de su fallecimiento, las sencillas palabras: "Un fiel servidor alemán del Emperador Guillermo I." (N. del T.)

todo del "Kulturkampf", y había fracasado; pero antes de revocar las leyes anticatólicas, se cercioró de que la Iglesia había aprendido su lección, y de que jamás volvería a oponerse a la casta gobernante prusiana. Sabemos cómo se efectuó este trato; tenemos la historia del "Centrum", el Partido Católico de Alemania, los cien diputados pertenecientes al cual fueron la roca sólida sobre la que se erigió el régimen militar de Prusia. ¡No se construía ni un acorazado ni un Zeppelin sin que el "Terror Negro" votara los fondos necesarios; no se azotaba a ni un solo niño de escuela en Posen o en Alsacia (1) sin que la Nueva Inquisición aclamara semejante crueldad con su "Viva"; El autor estuvo sentado en la galería para visitantes del Reichstag cuando los socialistas protestaron contra los tormentos que sufrían los infortunados hereros (2) en el África, y oyó a los diputa-

(1) El Gobierno Alemán, inspirado por los "Junkers", recurrió a las medidas más extremas para germanizar los antiguos territorios franceses de Alsacia y Lorena, así como la antigua provincia polaca de Posen. En dichas regiones, prohibió, en lo absoluto, el uso de los idiomas francés y polaco, respectivamente, en todas las escuelas, y cuando los niños se rehusaban a contestar a las preguntas en alemán que no entendían, se les arrestaba y azotaba. En virtud del Tratado de Versalles (28 de junio de 1919), Alemania tuvo que devolver la Alsacia y la Lorena a Francia, y la provincia de Posen a la República de Polonia, proclamada en Varsovia en noviembre de 1918, y cuya independencia está garantizada por los signatarios del mismo Tratado y por los países que se han adherido a la Liga de Naciones. La moderna Polonia dista mucho de tener la extensión que tenía antes de que se iniciara su desmembramiento en el siglo XVIII (el primer desmembramiento del reino de Polonia ocurrió en 1772, cuando Rusia, Prusia y Austria se repartieron gran parte de sus territorios; a este reparto siguió otro, efectuado en 1793 entre Rusia y Prusia; y, finalmente, en 1795 se llevó a cabo el último desmembramiento, cuando las tres potencias autoras del primer reparto distribuyéronse los restos del reino polaco, y éste dejó de existir). (N. del T.)

(2) Los hereros ("pueblo alegre") o damaras: tribu bantú que habita la región conocida por el nombre de Damaralandia, de la antes África Alemana del Suroeste. Los hereros, que se dedican principalmente a la cría de ganado, son muy guerreros, estando dotados de bastante talento militar, como lo demostraron en sus campañas de 1904 a 1906 contra los alemanes. Esta tribu siempre se manifestó inconforme con la dominación europea; además, le habían agotado la paciencia los abusos cometidos por los comerciantes blancos, así como los procedimientos brutales de algunos de los funcionarios alemanes. En octubre de 1903, los bondelzwarts, una tribu hotentota, que habitan el distrito inmediatamente al norte del río Orange, se rebelaron contra la dominación alemana. Con el objeto de aplastar a los rebeldes, lo que se logró a principios del mes de enero de 1904, el Gobernador, el Coronel Teodoro Leutwein, había sacado todas las tropas de Damaralandia, circunstancia de la cual se aprovecharon los hereros, ayudados por ciertas tribus hotentotas, para iniciar una rebelión proyectada desde hacía mucho tiempo y muy bien preparada. El día 12 del mismo

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

197

dos del partido político del Santo Padre vociferando en su rabia, como lo hacen de noche los jaguares en una selva virgen. En toda Europa, la Iglesia Católica organizó fingidas uniones de trabajadores, las llamadas organizaciones "amarillas", para facilitar la explotación de las clases obreras y minar el movimiento revolucionario. El Santo Padre mismo expidió instrucciones precisas para el funcionamiento de estos instrumentos de la traición. Oiga usted las palabras del piadosísimo y benevolísimo León XIII:

"Deben dedicar una atención especial y principal a la piedad y a la moralidad, y su disciplina interna debe regirse precisamente por estas consideraciones; de lo contrario, pierden completamente su carácter especial, y llegan a ser muy poco mejores que aquellas sociedades que no toman absolutamente en cuenta la Religión."

Como usted comprende, ¡es tan difícil lograr que un hombre que se está muriendo de hambre siga pensando en la piedad y la moralidad! Estoy haciendo citas de la Encíclica sobre "La Condición del Trabajo", expedida en 1891, y dirigida a "Nuestros Venerables Hermanos, todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del Orbe Católico que están en Gracia y en Comunión con la Sede Apostólica". El objeto de la Encíclica es "refutar las enseñanzas falsas", y la substancia de su mensaje es:

"Esta gran cuestión del Trabajo no puede resolverse sino asumiendo, como un principio, que la propiedad privada debe ser tenida por sagrada e inviolable."

mes, los hereros atacaron a casi todos los colonos alemanes en Damalandia, degollándolos junto con sus familias y asolando sus fincas. Se enviaron refuerzos de Alemania, y en el mes de junio llegó el General Augusto von Trotha para encargarse del mando de las tropas. Exasperado por el fracaso de sus intentos de aplastar al enemigo, y en represalia de los desmanes cometidos por éste, el General von Trotha expidió, el 2 de octubre, una orden al efecto de que se persiguiera a los rebeldes implacablemente. En consecuencia, los hereros fueron cazados como fieras, calculándose que perecieron de 20,000 a 30,000 de ellos, entre hombres, mujeres y niños. Tal campaña de exterminio provocó las protestas más enérgicas tanto de los socialistas como de otros miembros progresistas del Reichstag. Esta cruel guerra, la que duró cuatro años, costó las vidas de 5,000 soldados y colonos alemanes e implicó un desembolso de más de 360,000,000 de marcos (alrededor de 150,000,000 de pesos mexicanos.) (N. del T.)

Y otra vez, se proclama el objeto de la Iglesia en lenguaje tan franco como cualquiera que se emplee en el presente libro:

"La cosa principal que debe lograrse es la protección, mediante la aprobación de leyes y la adopción de una política apropiada, de la propiedad privada. Sobre todo, en estos tiempos de codicia, es esencial mantener a la multitud dentro de la raya de su deber; porque si es cierto que todos tienen el derecho de esforzarse por mejorar su condición, sin embargo, ni la justicia ni el bien común permiten que ninguno se apodere de lo que le pertenece a otro, o que, bajo el pretexto de una igualdad fútil y ridícula, ponga las manos sobre las fortunas de otras personas."

Y fíjese usted que esto se dice en países en donde la rapiña y la conquista, la tiranía de clase y la dominación sacerdotal, han prevalecido desde los albores de la historia; en donde no es posible trazar el origen de cualquier derecho de propiedad a ninguna otra base que no sea la de la fuerza. En Austria, por ejemplo, - Austria, la cabeza y la guardiana de la Santa Alianza - Austria, que no ha tenido ninguna Reforma, ninguna Revolución, ningún "Kulturkampf" - Austria, ¡en donde el Primado disfruta de una renta de Dls. 625,000 al año (1)! En otras palabras, Austria es todavía, en gran parte, un "Imperio Sacerdotal"; y Austria fue la que comenzó la guerra - la comenzó por una disputa religiosa con un pueblo eslavo (2) que no reconoce al Santo Padre como el amo del mundo, sino que persiste en su adhesión a la Iglesia de Oriente (3). Por lo tanto, hoy en día, cuando Austria va aprendiendo la

(1) En la actualidad, Austria tiene sólo 82,000 kilómetros cuadrados de extensión territorial, calculándose su población en 6,500,000 habitantes, es decir, es apenas una sombra de lo que fue antes de la Guerra Mundial. Sin embargo, es un país tan fanáticamente católico que estamos seguros de que su Primado, el Cardenal Arzobispo de Viena (puesto que ocupa desde 1914 Gustavo Piffl), sigue disfrutando de su modesta renta de 625,000 dólares al año. (N. del T.)

(2) Es decir, con el pueblo servio, habiéndole declarado la guerra a Servia el 28 de julio de 1914, con motivo del asesinato del Archiduque Francisco Fernando, heredero del trono, perpetrado en Sarajevo, lo que determinó la explosión de la Guerra Mundial. En el fondo, ésta fue originada por la creciente rivalidad comercial entre Inglaterra y Alemania. (N. del T.)

(3) La Iglesia Griega o de Oriente, la cual se designa a sí misma (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

amarga lección de que aquéllos que sacan la espada perecerán por la espada, el Santo Padre tiene el corazón agobiado por el dolor, y envía estas elocuentes notas de paz, escritas en Viena y corregidas en Berlín. Sin embargo, al mismo tiempo, ¡en Roma misma, el capellán privado del Pontífice es declarado convicto de ser un archiespía austriaco, y se le sentencia a prisión perpetua;

Es curioso observar, en todas partes del mundo, ese instinto natural que conduce a la unión de la Superstición y de la Explotación. Esta guerra, que es aclamada como una guerra contra la autocracia, podría describirse, con casi igual exactitud, como una guerra contra el sistema clerical. En cualquiera parte del mundo en donde el poder papal es fuerte, encuentra usted simpatías por la infamia prusiana, y también encuentra usted la intriga alemana. Como, por ejemplo, en España, en Irlanda, en Quebec (1) y en la Argentina. El trato que

con el nombre de la "Santa Iglesia Apostólica Ortodoxa de Oriente", comprende la mayor parte de los cristianos de Rusia, Turquía, Grecia y el Asia Menor, así como de algunas otras regiones, y cuenta con ----- 121,801,000 miembros. Primitivamente, se llamaron "griegas" las Iglesias fundadas en los primeros tiempos del cristianismo por los apóstoles y sus sucesores en los países en donde el griego era el idioma vernáculo, y después, se siguieron llamando así para distinguirlas de las Iglesias en que se empleaba el latín (originalmente, cada diócesis o patriarcado constituía una "Iglesia"). Con el transcurso del tiempo, las Iglesias Griegas se fueron agrupando alrededor del Patriarcado de Constantinopla, para formar la "Iglesia de Oriente o Griega", mientras que las Iglesias latinas se fueron agrupando alrededor de la Sede de Roma, para formar la "Iglesia de Occidente o Romana". Fueron varias las causas que contribuyeron a la separación de la Iglesia de Oriente de la de Occidente (véase lo que se ha dicho ya a este respecto en la Nota (1), en la página 104). Pueden mencionarse la rivalidad entre los obispos de Roma, la antigua capital del Imperio Romano, reputada como la Sede Apostólica fundada por San Pedro, y los obispos de Constantinopla, la nueva capital de dicho Imperio; así como la diferencia entre las tendencias especulativas de la Iglesia de Oriente, que se manifestaron en las numerosas "herejías" que se originaron en ella, y las tendencias más prácticas de la Iglesia de Occidente, diferencia que resalta tanto en sus teologías respectivas. A diferencia de la Iglesia Romana, que reconoce al Papa como su jefe y vicario de Cristo, la Iglesia Griega no reconoce a ningún vicario de Cristo en la tierra. También difiere de la Romana en que rechaza la doctrina del purgatorio, las indulgencias y las dispensas. Se reza en ella por los difuntos, pero no se enseña definitivamente cuál es la condición de éstos. La penitencia consiste en el ayuno, siendo éste mucho más severo, tanto en su forma como en su duración, que en la Iglesia Romana. La Iglesia Griega siempre ha tendido a combatir la idolatría; por eso prohíbe el uso de imágenes o esculturas que representen a personajes o asuntos santos. Sin embargo, permite el uso de pinturas ("iconos") de Cristo, de la Virgen y de los santos. (N. del T.)

(1) En la provincia de Quebec, el 80 por ciento de la población es
(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

sufrió Bélgica fue algo demasiado duro - al principio, se fusiló a un número excesivo de sacerdotes, por lo tanto, el Cardenal Mercier (1) denuncia a los alemanes; pero usted observa que son vanos los ruegos que dirige al Vaticano, el cual sigue apoyando firmemente a su amada Austria y oponiéndose al reino ateo de Italia. El Kaiser permite que la Iglesia Romana abrigue esperanzas de recobrar su poder temporal en virtud de los arreglos de paz; entretanto, se ha revocado la ley que prohibía la presencia de los jesuitas en Alemania, y los propagandistas de éstos están trabajando en todo el mundo a favor del Kaiser. Sir Roger Casement (2) se crió en la religión católica, así como "Jim" Larkin (3), el líder laborista irlandés, que está recorriendo los Estados Unidos y vituperando a los aliados. El Arzobispo católico de Melbourne (4) se opuso a la conscripción en Australia, habiendo logrado que fuese rechazada; y fue la propaganda católica a favor de la traición entre los ignorantes soldados aldeanos de Sicilia la que originó la rotura de la línea italiana en Tolmino (5). Tan profundos

de origen francés, el 7 por ciento de origen inglés, el 7 por ciento de origen irlandés, el 4 por ciento de origen escocés, y el 2 por ciento restante de raza aborigen. Al contrario de lo que sucede en Francia, los franceses canadienses son tan prolíficos que la población de la provincia de Quebec aumenta tan rápidamente como la de todo el resto del Dominio del Canadá, a pesar del gran contingente de inmigrantes que éste recibe. Según los datos del último censo (1921), cada familia de origen francés en dicha provincia cuenta con un promedio de 5.36 miembros, siendo bastante frecuentes las familias con 12 y 18 hijos. Casi todos los franceses, irlandeses e indios son católicos, por lo cual la Iglesia Católica goza de extensos derechos y privilegios, y la provincia de Quebec es la región más atrasada de todo el Dominio del Canadá; (N. del T.)

(1) Cardenal Desiré José Mercier (1851-1926): Cardenal Arzobispo de Malinas y Primado de Bélgica. Parece que este prelado no se indignó ni levantó su voz en son de protesta cuando, durante muchos años, los inicuos explotadores del Congo Belga les cortaban las manos a los infelices indígenas que no les entregaban periódicamente determinada cantidad de caucho. (N. del T.)

(2) Sir Roger Casement (1864-1916): político irlandés; perteneció al Servicio Consular Británico; fue ajusticiado por el delito de alta traición. (N. del T.)

(3) James Larkin: es actualmente miembro del Partido Comunista de Irlanda; nació en 1879. (N. del T.)

(4) El Arzobispo católico de Melbourne: a saber, Daniel Mannix, quien ocupa dicho puesto desde 1912. La ciudad de Melbourne es un gran puerto comercial, teniendo 885,700 habitantes; es la capital del Estado de Victoria; además, reside en ella actualmente el Gobierno de la Confederación de Australia, entretanto se construye la nueva capital federal de Canberra. (N. del T.)

(5) Tolmino: aldea sobre el río Isonzo, situada a 18 millas al nordeste de Gorizia; tiene 2,000 habitantes. (N. del T.)

han sido los alcances de las actividades de este instinto, que cuando, en el otoño de 1917, el Partido Socialista de Nueva York hacía una campaña a favor de la paz inmediata, los irlandeses católicos olvidaron repentinamente sus antiguos odios. El periódico católico "The Freeman's Journal" publicó, en un solo número, nueve artículos favorables al socialismo; y aun "The Tablet", el órgano diocesano, comenzó a descubrir que, después de todo, los socialistas no eran tan malos sujetos. ¡Ese mismo "Tablet" que unos cuantos años antes permitió que el Padre Belford declarara que los socialistas eran perros rabiosos a los que se les debía "parar con balas"!

Nota a la segunda edición: Desde que se escribió lo anterior, el fervor guerrero ha hecho presa de todo el pueblo de los Estados Unidos, inclusión hecha aun de la masa de los católicos, y lo que se ha dicho aquí podría parecerles injusto a las personas que han olvidado la actitud de la Iglesia durante la primera parte de la Guerra, así como el trabajo que costó vencer la oposición de la jerarquía. Es una de las ironías de la historia que la organización más reaccionaria del mundo esté prestando su ayuda para la destrucción de la que ocupa el segundo lugar después de ella. Cuando la Iglesia Católica marcha a la guerra por la Democracia, no está arrastrando a los Estados Unidos a la sima, sino está permitiendo que éstos la saquen de ella - al menos, por ahora, y este espectáculo les causará regocijo a todos los amantes del progreso.